

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.117 — 16 noviembre 1965 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.

EL PIREO, MAXIMO TRIUNFADOR DE LA FERIA DE LIMA

En sus dos primeras actuaciones (la tarde de su presentación sólo pudo matar un toro, por resultar cogido) obtiene: ¡6 OREJAS Y DOS RABOS!

Un record que le hace acreedor al famoso trofeo del ESCAPULARIO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS cuando aún le falta por torear su tercera corrida





si uno
es
bueno...
el otro
es
mejor!

SOLO
GARVEY
SUPERA A
GARVEY



GARVEY
BODEGAS DE SAN PATRICIO
JEREZ

CHIRIBITAS TAURINAS

Por Martínez de LEÓN



¡CUIDAD DE LOS PADRES!

El toro de hoy, siempre por los sue-
los, parece hijo de padres viejos. Parese
na más. Toros viejos ya no se encuen-
tran. Deben matarlos como las sigüenias
a sus viejas compañeras incapases de
levantar er vuelo de la emigración.

De manera que por edad no es. Los
sementales son jóvenes. Más me inclino
a creer, dada la fogosa juventú y fasilidi-
dades de estos padres que, por desgaste,
adquieran debilidad en las patas y éstas
sean transmitida a su prole. Siendo así,
encarguemos del entrenamiento de nues-
tro toro actual a Helenio Herrera, por
ejemplo, que entiende lo suyo de patas
fuertes y se pirra por las cosas raras. A
un veterinario, ¡nunca! Suelen ser odo-
tólogos taurómacos pendientes na más
de la boca de sus clientes, y el afisio-
nao quiere ar toro en presensia y poten-
sia, no pa que tire bocaitos a los capotes
quitándole esa distrasión a los pobres
toreros. ¿Qué un ganadero alega la pe-
queñés de su cortijo a fin de que sus
toros puedan estirar las patas? Pues que
den vuertas. Así sardrán de durse pa los
pases circulares que tanto privan hoy.

Yo propongo desde ahora mismito que
no se dé la vuelta, ni er perdón de la
vida, más que ar toro que no se caiga,
por mucha que haya sido su pajuna no-
blesa. Sementales de pan mascao, no.
Padres así no pueden dar más que pro-
ductos caros, ¡que na existe más caro
que criar hijos tontos o lisaos!

Por lo menos a la Fiesta estas debili-
dades le han salío por un pico. Quiso
montar er toreo bonito sobre el animal-
to bobo de una sola vara quitándole con
ello to er nervio y emotividá ar TOREO,
y... en esto vino er lobo con los pelos
de puntas ¡y se lo comió!

Y er lobo puede ser aquél que le pon-
ga ar majao taurino la emoción, interés
y espectacularidá que ar toro de hoy le
farta.

"Mantengan en pies ar toro. ¡Es tan
bonito!"

OSELITO

GILES

ACHO: UNA MUJER PRESIDENTE



—¡Pues no saco el pañuelo blanco! ¡A mí ese co-
lor me va fatal!

Todas las cartas llegan

Recibimos una amable e interesante carta de la señorita Geraldine Montreux, por la que deducimos que es una excelente aficionada y suponemos que, además, guapa. La carta incluye una fotografía y un comentario titulado "¿Qué es torear?", de "El mundo de los toros". Ambas cosas las reproducimos para nuestros lectores. Ni quitamos ni ponemos rey, pero...

¿QUE ES TOREAR?

"En plena canícula de la temporada taurina que ahora ha fenecido, un ilustre aficionado a nuestra Fiesta, vinculado fuertemente a ella por diversos motivos, pronunció una charla en una céntrica sociedad valenciana, con motivo de la concesión por parte de este Organismo de la primera placa de plata al toro más bravo corrido en la Feria de julio.

Recientemente, aquella conferencia, con fines altamente altruistas, se ha editado.

No vamos aquí a mencionar ni el nombre del conferenciante ni el título de la conferencia, porque realmente no le hace al caso. Simplemente, respetando hondamente el criterio del conocido escritor, queremos entrar en polémica en el punto exacto del comienzo de la charla, en la que el autor se pregunta: ¿Qué es torear? A sí mismo se contesta que es tema apasionante y escabroso, para continuar diciendo que las opiniones son dispares, pero consecuentemente nadie sabe de toros, de arte taurino. Para reforzar esta errónea afirmación el conocido hombre de letras

echa mano de la famosa frase de Guerrita acerca de su opinión sobre el genial Juan Belmonte: "El que quiera verle que se dé prisa..." O sea, que aquel sabio torero se equivocó rotundamente. Pero aún hay más. Para echarle más leña al asador recurre al malogrado maestro de la crítica taurina, don Gregorio Corrochano, y a su libro "¿Qué es torear?", en el que al final del mismo dice: "¿Qué es torear? Yo no lo sé. Creí que lo sabía Joselito y vi cómo le mató un toro. ¿Qué es torear?", terminaba preguntando el señor Corrochano.

Nosotros, yo, no voy a manchar la memoria del ilustré Corrochano, ni quiero, igualmente, pensar que Guerrita no entendía de toros al equivocarse con Juan Belmonte. Ni mucho menos. Paz y respeto a los muertos. Lo que sí quiero es sacar a la luz pública mi criterio sobre la tan reiterada pregunta de qué es torear, pasando por alto lo de

que nadie entiende de toros, ni de arte taurino, por lo ligero e inconsciente que estuvo el admirado conferenciante.

Y vayamos por partes. En primer lugar diré que sólo con citar la equivocación de Guerrita, el conferenciante no logra su fin, esto es, el asegurar que si un grande de la tauromaquia resbaló, qué no haremos los demás, pobres neófitos. Entre las cientos de predicciones exactas y que se cumplieron quiero traer una de especial significancia. Don Eduardo Miura, al ver torear en su tentadero a Manuel García "El Espartero", vaticinó: "Serás torero. Desde hoy corre de mi cuenta tu porvenir." Y no se equivocó don Eduardo. ¡Casi nadie fue El Espartero!

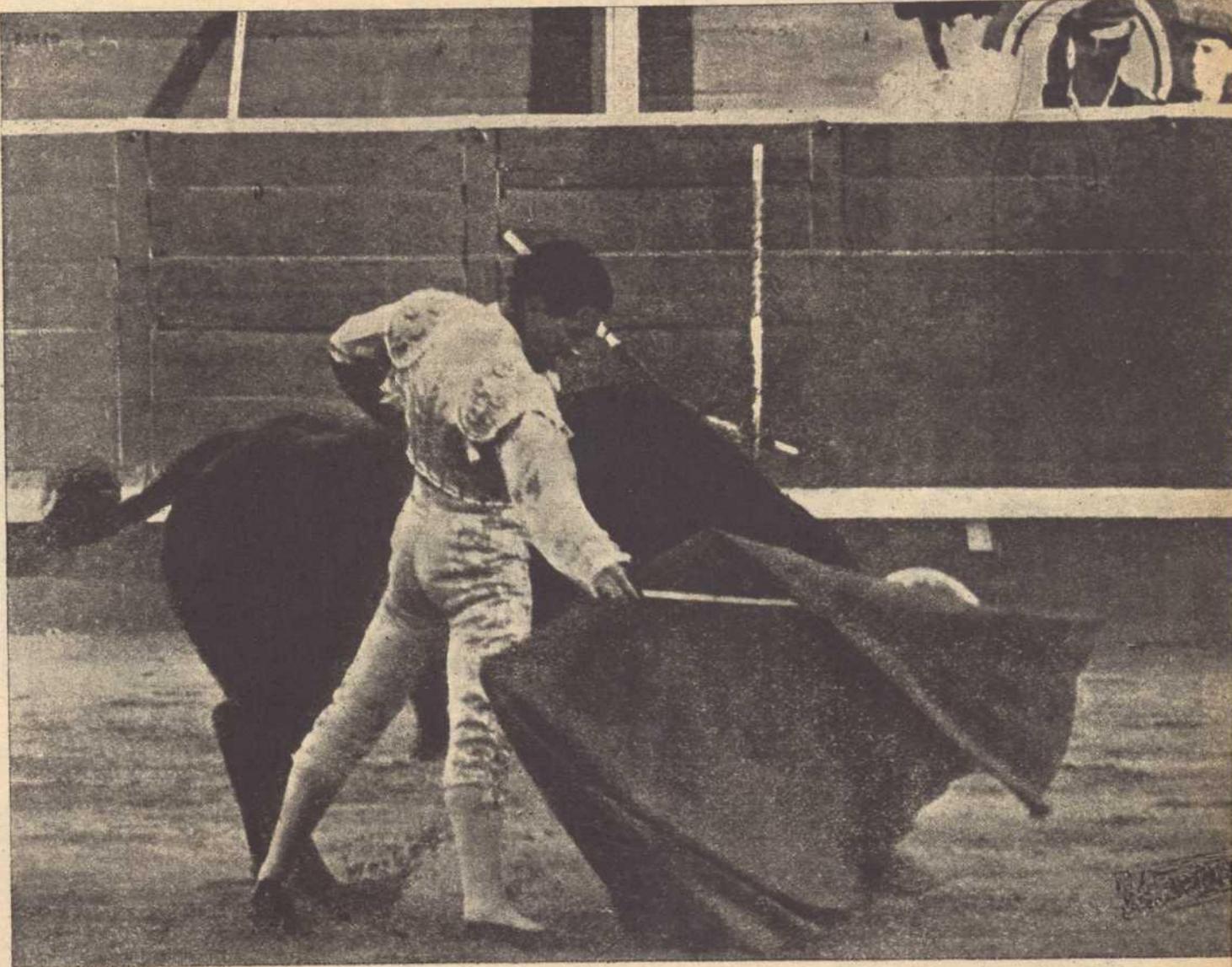
¿Qué es torear?, se preguntaba indudablemente consternado Corrochano, después de la trágica desaparición de Joselito. Bien, he

dicho indudablemente consternado refiriéndome, claro está, a su estado de ánimo. No comprendo que sea de otra forma, pues se sabe de sobra que el llorado escritor ha legado una serie de grandiosas lecciones de tauromaquia en diversos libros de obvia enumeración. Una simple ojeada a estos textos nos demostrará que don Gregorio Corrochano sí sabía sobradamente lo que es torear...

Luego, nos preguntamos, ¿qué es torear? Meditemos. ¿Beberse una cerveza? ¿Eludir las promesas? ¿Tomar el tranvía? Nada de esto. ¿Qué es torear?, la pregunta nos agobia.

Bueno, y eso que hacen en los ruedos Ordóñez, Camino, El Viti, Fuentes, Bienvenida y otros, ¿no es torear?

Que nos explique el respetado conferenciante qué es, pues, lo que hacen los toreros citados."



EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas)

Depósito legal: M. 881 - 1958

Año XX.—Madrid, 16 de noviembre de 1965.—Número 1.117

TAUROMASCOPE

CUANDO APOLO Y DIONISIOS COINCIDEN

Una de las frases taurinas más afortunadas de la última etapa —y a ella nos hemos referido con frecuencia— fue aquella de don Marcial Fernández, al ofrecer un almuerzo a los taurinos de Madrid para anunciar el triunfal retorno de Antonio Ordóñez a los ruedos: «Así podrán los aficionados gustar el contraste entre el toreo apolíneo de Antonio y el dionisiaco de El Cordobés».

Por la fuerza de la evocación, uno inmediatamente pensaba en el sereno equilibrio clásico del Apolo —poco más que Efebo— hallado en los patios de Belvedere, en contraste con el Dionisios ávido de gozar la vida, coronado de pámpanos, ojos brillantes y desrizados rizos que caen desmayados sobre la frente. En apariencia, dos posturas incompati-



bles, incontaminables, rotundas.

Pero la mitología —escuela antiquísima de la vida, edificadora de las pasiones humanas— tiene la prudencia de advertirnos que los dioses del Olimpo también tenían altibajos. Y así, aunque Apolo es el dios del sol, amigo de la luz, significador de pureza y enemigo de todas las fealdades, no dejaba de ser un picarón largo de mano, que tuvo que expiar por más de una muerte, y —vestido de pastor y animado por el espíritu dionisiaco de las parras— encorrió a las ninfas Dafne, Coronis y Cirene por las divinas praderas de la Hélade, dejando huella de sus amores en los dioscillos que luego nacieron: en resumen, Apolo, cuando se lo proponía, era un báquico conven-

cido. En las ocasiones en que jugaba.

Dionisios, aunque vive en constante fiesta vínica, en la que le acompañan ninfas, sátiros y centauros, es dios médico que cura cuerpos y almas por medio de la purificación, es asociado a Apolo en la religión délfica y al pasar en el Olimpo del culto homérico al dionisiaco se da un gran avance —como dicen los expertos— para la posterior implantación del cristianismo.

Estos puntos de contacto entre Apolo y Dionisios nos explican mitológicamente —porque hay que hallar alguna explicación que no sea la mera casualidad— esta rara coincidencia taurina entre los dos representantes de las, aparentemente, contrapuestas es-

cuelas del toreo. Estamos en la glosa de la giraldilla, ese lance tangencial perteneciente a la familia de los molinetes y por esa rama emparentada con las chucuelinas, y en su interpretación por los toreros del contraste y la polémica (que, por cierto, nunca se han planteado abiertamente y «de cara» en los ruedos, tal vez por las últimas teorías sobre el destino final del dinero de los toros).

Confesamos que cuando nos llegó de Lima la foto de Manuel Benítez ejecutando esa giraldilla en la última corrida toreada con éxito en Acho, nos sorprendió no solamente la cercanía —pues ya sabemos y valoramos el terreno en que Manuel Benítez desarrolla su teoría y práctica del toreo—,

sino la serenidad de la figura. Buena disposición de la planta torera, un leve cargar los hombros para buscar exacto centro de gravedad a la estabilidad del lance, la mano extendida con la muleta contrapesada por ese leve aleteo de la izquierda en busca de un invisible punto de apoyo al equilibrio. Dentro de la importancia que cada cual quiera darle al lance —pues las preceptivas no lo incluyen entre los fundamentales, aunque bien sabe Dios lo fundamental que es la variedad en el toreo— lo que no se puede discutir es la prestancia clásica del mismo. El Cordobés, en el giro de la giraldilla, se nos ha mostrado apolíneo.

Por eso, ni plástica ni clásicamente su lance difiere apenas del que —en la misma suerte— ofrecemos de Antonio Ordóñez. Los mismos pies apenas separados para ofrecer mínimo punto de sustentación, el mismo cargar la figura hacia adelante para contrarrestar con mayor estabilidad el impulso ciego del toro, el mismo palpar del brazo izquierdo en su esfuerzo por agarrar el aire al tratar de sentirse el diestro más seguro. Aquí es Ordóñez el más clásico, el más puro, el enemigo de fealdades, el que se siente dionisiaco y persigue ninfas con nombres de torre sevillana: las giraldillas.

Cuando las cosas se ven con ojos imparciales, llenos de objetividad, abiertos a la esperanza, uno comprende que —mediante la convivencia— los más rotundos contrastes pierden sus aristas y se matizan de un cierto mimetismo que los aproxima. Tal ha sido el caso de muchos momentos en la historia del toreo —repetidos y glosados hasta la saciedad—, en que toreros de diferentes estilos se han influido mutuamente. ¿Por qué razón ahora habían de ser las cosas distintas? Serenamente pensando, la consecuencia lógica para hoy es la de esperar que Manuel depure lo que en él es pasional y llegue a ser un clásico, del mismo modo que la plenitud de Antonio no está sólo en la pureza de su toreo, sino en el regusto de buena solera que tiene su gitana manera de andar por la plaza; ese modo que le impulsa a olvidar que a los «purísimos» sólo les gusta el pase natural y a echar por el fácil —¿fácil?— camino de la giraldilla y darse el gusto de hacer lo que siente y le viene en gana.

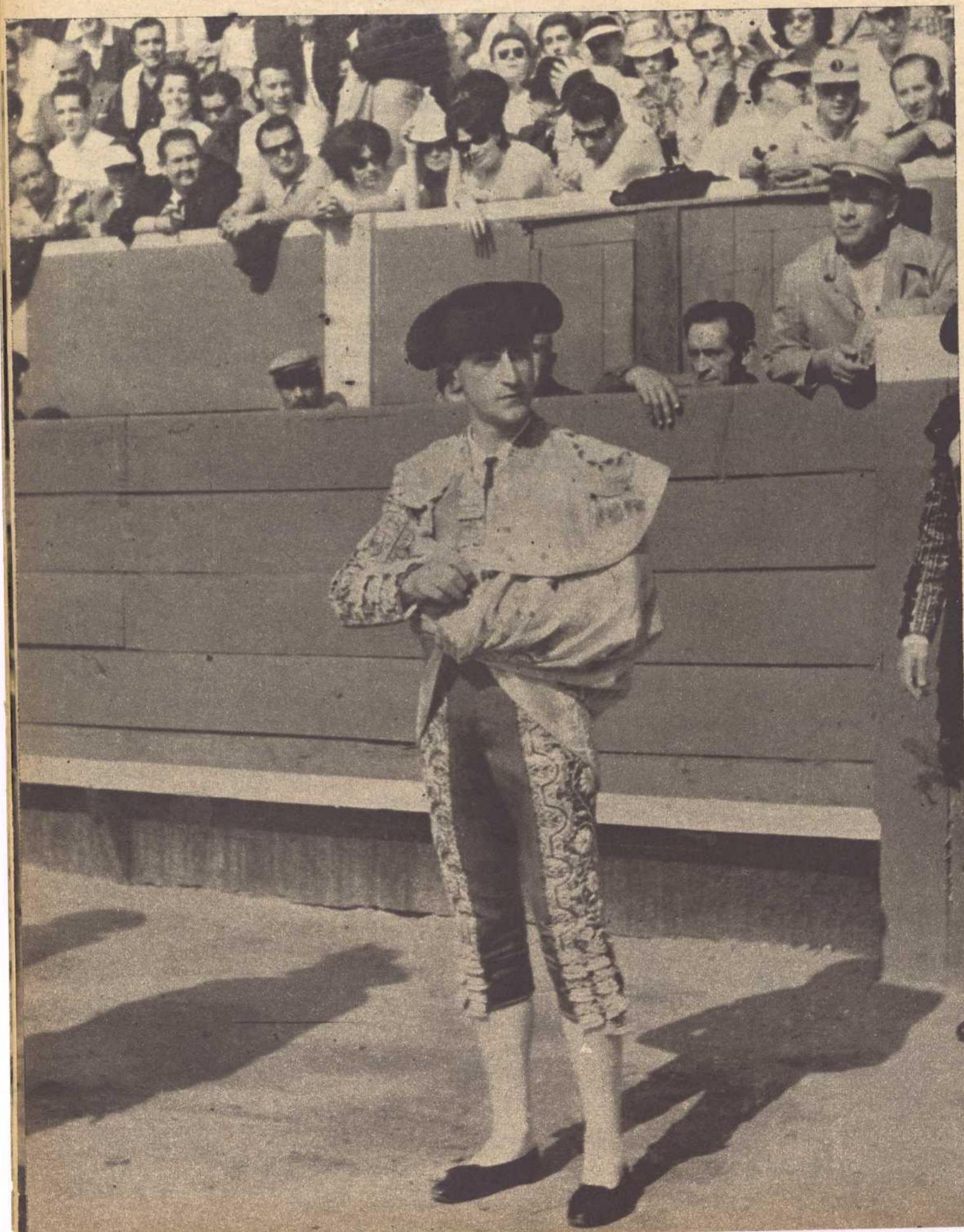
Por una vez —que podrían ser más si toreasen juntos— el mármóreo Efebo y el vital bebedor coinciden en la plasticidad de un lance de adorno. Apolo y Dionisios coinciden: estamos ante la etapa de la religión délfica del toreo.



S. M. «EL VITI»

EL GRAN CONQUISTADOR
DE LA AFICION LIMEÑA

¡DIFERENTE!



El domingo 14, en su tercera actuación en la plaza de Acho (Lima), volvió EL VITI a triunfar clamorosamente, con la repetida frase de "¡TORERO - TORERO - TORERO!", por sus grandes faenas tanto con el capote como con la muleta y la espada.

Otro memorable triunfo que le valió el concederle las OREJAS y el RABÓN por petición unánime.

El domingo 21 por cuarta vez toreará en la mencionada plaza, habiendo una gran demanda de localidades para presenciar la última actuación de EL VITI en la presente temporada.



A la izquierda: Actitudes triunfales de Rovira, El Viti y El Cordobés, con la oreja en la mano. Abajo: El alguacilillo se retira al callejón después de entregar el trofeo de turno. Tal vez su actitud meditabunda obedece a comparar el valor del premio con el valor de la faena

QUINTA DE LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

NUESTRO CORRESPONSAL INFORMA

LIMA. (De nuestro corresponsal.)—Se puso en las taquillas de Acho el codiciado cartelito de "Localidades agotadas", por tanto los billetes se pusieron en la reventa a unos precios fabulosos y ni aún así se lograba conseguir alguno para la quinta corrida de Feria.

Cartel: Santiago Martín "El Viti" y Manuel Benítez "El Cordobés". Acompañados de un tercer espada, esta vez el veterano diestro Raúl Ochoa Rovira.

Seis toros de Las Salinas, de propiedad de los señores Dapelo, que tanto cartel tiene en Lima.

La plaza ofrecía un bello aspecto con sus localidades íntegramente ocupadas y en los graderíos un murmullo imponente que daba aún más realce al espectáculo. El despeje lo hacen las cuadrillas capitaneadas por Rovira, de azul y oro; El Viti, de celeste y oro, y El Cordobés, de grosella y oro. La ovación es grande y sale al tercio Rovira a agradecerla. Otra ovación grande le fue tributada al arquitecto Fernando Belaúnde Terry al brindarle Rovira su primer toro.

Los pupilos de Las Salinas, que pesaron 480, 508, 500, 571, 481 y 510, estuvieron muy bien presentados tanto en trapío como en cornamenta, de bravura fueron parejos, sobresaliendo el cuarto de la tarde quien con el primero de los lidiados fueron los más manejables. Los demás, a excepción del quinto, se dejaron torear y ofrecieron pocas dificultades en el arrastre.

Reapareció en Acho Rovira, y lo hizo con el mismo valor de siempre y con unos enormes deseos de agradar, es por ello que en su primero, en el cual derrochó valor y voluntad y mató muy bien, se le concedió una oreja.

En su segundo no logró acomodarse con él, a pesar del valor que

derrochó en todo momento. Lo mató rápido.

El Viti, a quien el público esperaba con impaciencia, hizo ponerse de pie a la plaza entera para ovacionarlo en unas estupendas verónicas, las que remata con una media que es una pintura.

Con la muleta, el matador lucha con su enemigo y logra algunos muletazos enormes, corre la mano en forma asombrosa, con un valor y una tranquilidad única. Suena la música. Prosigue la faena en medio de ovaciones y la remata con un pinchazo y media en todo lo alto. Corta una oreja.

En el quinto de la tarde, que fue el único del encierro que ofreció dificultades, lo trasteó en forma maestra y lo mató rápido. Gran ovación que el maestro agradece desde el tercio.

Buena tarde del maestro de Vitagudino, a quien el público limeño se le ha rendido.

El Cordobés en ambos toros cortó oreja. Sus dos faenas fueron del mismo corte. Esta vez más serias, sin demasiados pases espectaculares, pero eso sí, pasándose el toro muy cerca de la faja.

Lo mejor fueron los naturales que prodigó en forma notable, sobre todo en su primera faena, en la cual no sólo hubo valor. El público se le rindió y tocó las palmas. Expuso mucho. El toro le echó mano y de milagro la cosa no fue a mayores, ya que sacó la taleguilla destrozada. Volvió El Cordobés con deseos de complacer y, sobre todo, de hacer el toreo en forma seria, no faltando alguna vez detalles que el público se los protestó en forma ruidosa. Mata bien y por ello cortó una oreja en cada enemigo.

Bregando muy bien toda la tarde Chávez Flores y Paco Ruiz. Picando El Mozo y Rivas.

H. PARODI



El Mozo, picador de "El Viti", marcando un buen puyazo



3 NOVILLOS EN LA 5.^a CORRIDA DE TOROS EN LIMA

Don Manuel Solari (Zañó Manuelé), cronista taurino de "El Comercio", de Lima, ha recibido el encargo de defender las tradiciones y el prestigio taurino de Lima. Y de su plaza, la segunda plaza más antigua del mundo, la de más solera y tradición de América, que va a celebrar su segundo centenario en el próximo mes de febrero. Don Manuel Solari, sin que nos lo haya pedido, puede contar con nuestra ayuda si considera que puede servir de algo.

Ofrecemos hoy a nuestros lectores la información que de la quinta corrida de Feria hizo don Manuel Solari, con el ruego de que nos envíe cuantas crónicas y trabajos periodísticos, salidos de su pluma, desee, de forma que nuestra revista contribuya a la mayor brillantez del bicentenario de Acho. En la fotografía aparecida a la izquierda de estas líneas, guapas mujeres limeñas decoran los tendidos de la plaza, y entre ellas la hija del Presidente del Perú, Carito Belaúnde de Borda, a la que brindan un toro,



Con un lleno hasta la bandera se realizó ayer la quinta corrida de la Feria del Señor de los Milagros, en la cual entre palmas partieron plaza Raúl Ochoa Rovira, que salió montera en mano y trajeado de azul y oro; Santiago Martín "El Viti", de celeste y oro, y Manuel Benítez "El Cordobés", de grana y oro.

VALOR Y FALTA DE SITIO

Concluido el paseillo, Rovira salió al tercio a agradecer la ovación ue le tributó el respetable.

A su primer enemigo, "Acierto" —como los demás, de Las Salinas—, con 480 kilos, de fino tipo, cómodo, joven y terciado y que aunque derrotó un poquitín cumplió en el tercio final; Rovira lo recibió con unos lances apretándose, que ejecutó con valor pero sin temple. Cerró con media y oyó una ovación.

Marró Juan Manuel y a continuación puso un buen puyazo.

Un tanto veloces fueron las chielinas con que quitó el paisano.

Usenini y Manolo López oyeron palmas al parear.

Tras brindar al Jefe de Estado, arquitecto Fernando Belaúnde, que se hallaba en el palco bajo, y que fue ovacionado, Raúl recibió de espaldas a su enemigo para echar valor en unos por alto y dar numerosos rechazos, tragando, embarullándose en algunos, y siendo desarmado. Da tres más, aguantando en una colada y remata con un molinete. Palmas y música. No resultan los naturales, pues la muleta concluye aventada, gira con rapidez en unas espaldas de las que están a la moda, sufre un desarme, ejecuta cuatro manoleínas y vuelve a ser desarmado. Da unos por la cara haciendo igualar. Entra en corto y por derecho y mete toda la espada. Descabella al primer intento. Ovación. Una oreja, vuelta al anillo y salida a los medios. Muchas palmas.

En el cuarto, con 571 kilos, bonito, alto de agujas, enmorrillado, Rovira se ajustó en dos verónicas y una media. Ovación.

El salinero tumbó en el primer

puyazo, huyó en el segundo y se salió del tercero.

Pedro Romero se hizo ovacionar en dos pares, en los que levantó bien los brazos dejando los garapullos en todo lo alto. Manolo López cumplió en su turno.

Pegado a las tablas comenzó su labor Rovira dando dos por alto, para salir al tercio y repetir la suerte con quietud. Luego toreó por bajo embarullándose y saliendo perseguido. El bicho, que distaba de ser bravo, en más de una ocasión se dio la vuelta al ravés. Hay unos rechazos y una nueva persecución, no obstante lo cual la música rompió a tocar. Sigue por rechazos el diestro, pero sin encontrar su sitio. Palmas. Se perfila, pincha sin soltar y pierde el engaño. Deja una delantera, descabella al segundo intento. Hay palmas en el arrastre y unas cuantas para el espada, que agradece desde el callejón.

CLASICISMO Y DISCRETA VOLUNTAD

Destellos de El Viti vimos ayer. Su sentido clásico, su aplomo, su sobriedad, su temple no se abrieron plenamente. Apuntaron en determinados momentos. Pero ni aún en su primero, del que se le concedió una oreja, cuajó su labor. Es cierto que ninguno de sus dos enemigos se prestó para cosas mayores, pues el primero era soso y había que porfiarle, y el quinto rompió en manso. Pero también lo es que el matador pudo apretarse más, sobre todo en su segundo al que toreó excesivamente distanciado y prolongando en demasía el trasteo.

A "Abitón", con 508 kilos —por los que no meteríamos la mano en el fuego, con perdón de usía—, que nos pareció joven y era cómodo, y que llegó quedándose un tanto —y que al picársele empujó, recargó y tumbó en el primer puyazo—, Santiago, el salmantino, lo recibió con cinco lances en los que echando la pierna alante fue avanzando a los medios y que tuvieron hondura y sabor. Olés y ovación. Al quitar volvió a veroniquear, instrumentando dos lances y una media. Ovación.

Castillo se hizo aplaudir en un par y mendiola cumplió.

El Viti comenzó su faena con cuatro muletazos por bajo muy aseados y tersos. Corre la mano en tres rechazos y como recibiera un par de palotazos arranca los zarcillos y los tira en la arena. Sigue por rechazos, se ajusta en dos por alto y suenan, entremezclados, los olés y la música. Completamente centrado, adelantando el engaño, corriendo la mano y prolongando la suerte le vemos tres rechazos de alto tono, gira en un afarolado en la jeta y remata con el de pecho. Ovación grande. Un trinchero precede a tres nuevos rechazos ejecutados con lentitud y ritmo que son rematados por el de pecho. Ovación. Tantea para el natural, con ese muletazo con la derecha que le es tan característico, intenta tres veces dar el pase con la zurda y concluye embarullado en las tres oportunidades. Palmas a la voluntad. Después de dos rechazos abaniquea con prestancia y se adorna acariciando el testuz. Pincha arriba. Y cuando vuelve por uvas una voz, no muy docta, le dice "¡No!" El aclara con la cabeza: "Sí." Se vuelca y mete la espada hasta la gamuza, doblando el asta. Pañuelos. Opiniones divididas en el arrastre, oreja, vuelta al anillo, ovación y gritos de "Torero, torero" en dos de los tendidos cálidos. Salida a los medios y ovación grande.

En el quinto, "Andaluz", con 481 kilos, fino, mejor armado que sus hermanos anteriores, corretón, abanto, que no quería sino irse y que, por lo tanto, fue un manso, no se confió al veroniquear el maestro. El toro le rompió el capote. Oyó palmas.

Chatillo fue aplaudido en un par. El Viti ejecutó muletazos por bajo, unos rechazos a media altura y el de pecho. Palma. Dio cuatro de rechazos de buena factura oyendo música. Insiste en la suerte, pero a prudente distancia; hay un afarolado y los naturales no resultan. No obstante, tienta para repetirlos por dos veces seguidas, sin lograr que pase el manso. Dilata la faena el matador y oye unos pititos desaprobativos. Pincha, mete luego el brazo dejando una entera que hace doblar. Frente al animal, que era muy soso, la distanciado y extensa labor de Santiago, estuvo a un palmo del aburrimento, que comenzó



se anunciarse. Pitos en el arrastre y palmas tibias para el de Vitigudino.

VALOR Y PERSONALIDAD

El Cordobés puede o no gustar. Eso depende, por cierto, de los gustos de cada uno.

Hay quienes lo consideran un fenómeno. Y hay también quienes le tildan de payaso.

En lo que sí se unifican los criterios es en que es torero que posee en grandes dosis tanto valor como personalidad. Se juega el tipo y hace cosas diferentes. Y, en veces, quedándose muy quieto, corre la mano en muletazos que le resultan magníficos. Al César lo que es del César.

A "Confitero", con 500 kilos —reiteramos aquello de que no metemos la mano al fuego y que solicitamos nuestras excusas a Usía— que nos pareció joven y era como de cuerna y que llegó fácil y suave al tercio final, Manolo lo veroniqueó con ese timoneo tan suyo y como se apretó como un jabato oyó una ovación grande.

Palomera cumplió al picar y el animal dobló las manos. Quitó El Cordobés por chicuelinas y pidió que se cambiara el tercio. No era el estado de los que lucen fuerza.

Y tan no lo era que en el primer par rodó por la arena. Los palitroqueros pasaron sin pena ni gloria.

El Cordobés lo recibe con unos pases por alto, se distancia, embarca a la res y ejecuta tres derechazos que remata con el de pecho. Ovación. Se aleja en demasía, motivo por el cual tiene que rehacer casi todo el camino en busca de la embestida, y se aprieta en tres más, que abren los sonos musicales. Muy cerca, instrumenta tres naturales con los pies juntos, que se ovacionan, y torna a repetir la serie, haciéndolo con apreturas, que pierden su emoción porque el torillo no la da. Derechazos, una vuelta vertiginosa y el de pecho, y así tres veces consecutivas. Palmas fuertes. Se centra en dos naturales largos y muy quietos, que liga al de pecho. Ovación. Hay dos naturales más, dos por alto, embarullados; dos derechazos, otros con intercalamiento

de la vueltecilla de marras, unas lasernistas muy prietas, y como el bicho se quedara, ofreciéndole los cuartos traseros, el espada embiste con la cabeza al cornúpeta. Hay un achuchón, se dirige al burladero y regresa rabioso para dar dos molinetes de rodillas muy cerca, pero también muy violentos. Tras un pinchazo, deja una entera que basta. Pañuelos, oreja, vuelta entre ovaciones y salida a los medios.

Salió el sexto, "Ajenjo", con 469 kilos —perdón... bueno, ya saben—, joven, manso; barbeó las tablas deseando irse. Pitos y almohadillazos al piquero que, cumpliendo su obligación, ejecuta la suerte. Salta un espontáneo al ruedo, corre en busca del bicho, y como lo quitan llega hasta donde El Cordobés, quien, por los gestos que percibimos, le aconseja que se vaya. La presidencia—¡vaya jueriga pueblerina!—ordena la devolución a los corrales.

Y sale en reemplazo "Abogadil", con 51 kilos, con cara, cuerna biza, alegre y bravo.

El de Palma del Río, derrochando valor, se ajusta en cuatro lances de esos que le son exclusivos y que levantan una ovación.

Cumple con los pencos el salinero en dos puyazos y cambian el tercio.

Torna a apretarse El Cordobés en dos chicuelinas, de las que resulta con la taleguilla rota.

Stguas, que salió rebotado en el primer par, cumple en el tercero.

Tras dos muletazos por bajo, El Cordobés tira el engaño y se dirige al burladero dando muestras de dolor. Tras larga labor le acomodan el brazo—sabido es que a veces se le sale de su sitio—y va a su enemigo, al que recibe con tres muletazos por bajo, para apretarse luego horrores en tres derechazos que se ovacionan. Música. Hay tres más. Asoma una duda, da una patada en los hocicos—que es protestada—y no logra los naturales, pues el engaño en ese momento ignora la tersura y el temple. Se ciñe en tres derechazos, el segundo de los cuales le resulta cargado de emoción por lo cerca que se pasa al astado. El bicho intenta hacer por él y el gallardo mozo da

dos molinetes de rodillas y remata con el de pecho. Ovación grande. Se perfila, mete la espada un poquitín contraria, que basta. Palmas en el arrastre. Oreja, vuelta al anillo, salida a los medios. Ovación.

El Viti escuchó una salva de aplausos cuando abandonaba escoso. Y otro tanto ocurrió a El Cordobés cuando, concluida su labor, se dirigió a la enfermería.

Z. M.

APOSTILLAS

En cuanto a presentación, sobresalieron ayer los animales jugados en cuarto, quinto y sexto lugares, sin que ninguno fuera, ni mucho menos, un "tío con toda la barba". Fueron tres toros terciados y, a nuestro parecer, jóvenes. Los tres primeros—dígase lo que se diga con relación a los pesos—nos parecieron de menos presencia y más jóvenes que aquéllos. Es decir, eran unos novillos. En cuanto a bravura, señalaríamos como el mejor el último, pues ostentaba dos características de los animales bravos que los demás no lucieron: alegría y codicia. Los mansos fueron el que volvió a los corrales —lo que no justifica su encierro, pues acudió al penco—y el cuarto. Los restantes cumplieron.

Rovira estuvo valiente en su primero y sin sitio en su segundo. Torero sin ángel, sabe cumplir con la papeleta. Además, se vuelca a la hora de matar. A su primero le dio una muy buena estocada. Y por eso y por lo del paisanaje se le concedió una oreja.

El Viti tiene clase, elegancia, sabor. Con el capote bordó unos lances a su primero. Y con la muleta hizo una faena aseada, torera. En su segundo la cosa no resultó. pese a que no le perdió la cara a su enemigo—que era manso—, ya que le dio algunos buenos muletazos. Pero pecó por exceso. Si el bicho

no se prestaba para pasarlo al natural, sobraron los intentos luego de comprobada la sosería. Mató muy bien a su primero y también a su segundo. Se recrea en la suerte. Y nos recrea a quienes de ella gustamos y seguimos creyendo que es la "suerte suprema".

El Cordobés estuvo muy valiente, voluntarioso, deseoso de triunfar. Se hizo ovacionar con calor tanto en uno como en otro, habiendo sido mucho más meritoria la faena al último, que tenía más respeto y que no se cayó ni una vez. Pero como es torero de contrastes, incluyó la vueltecillas vertiginosas, que quiebran la línea de la seriedad que siempre debe tener el toro.

Y hablando de seriedad, podríamos decir que El Viti ejerce el rito, sin perderla nunca, y que El Cordobés, en cambio, a veces se descuelga por la ruta de lo grotesco, atentando así contra el sentido trágico que tiene y debe tener la Fiesta brava. Porque ésa es su esencia.

La tarde fue ligera. Ninguno de los espadas tardó en despachar a sus enemigos. Y hubo muchos momentos en los que el público aplaudió con calor.

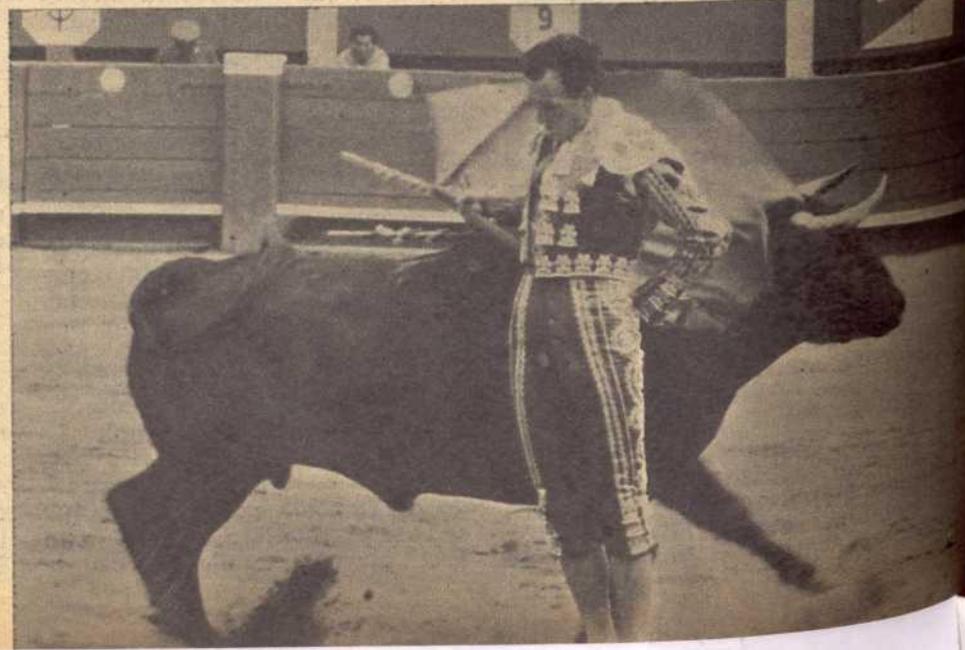
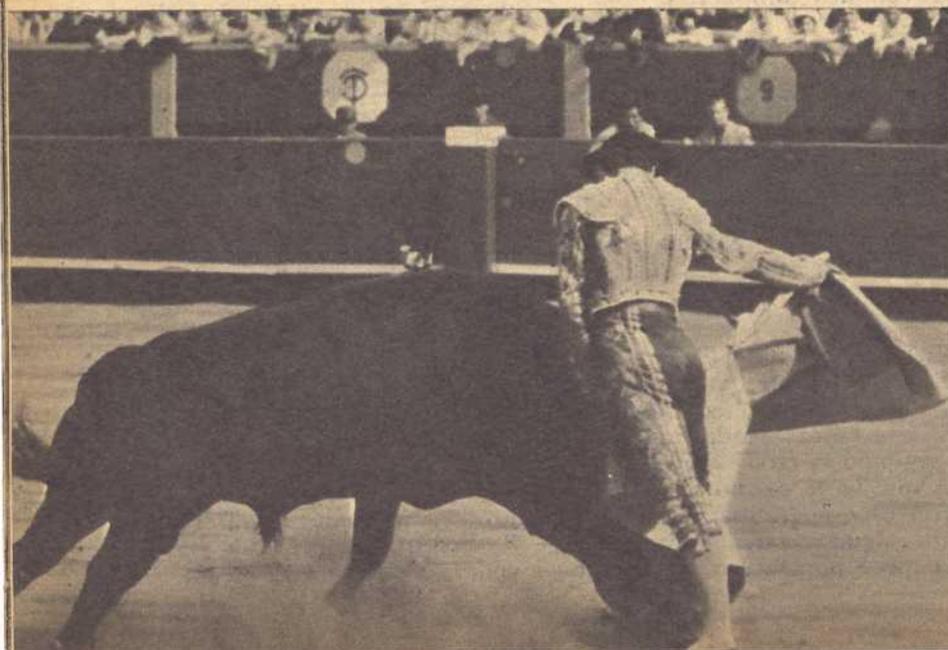
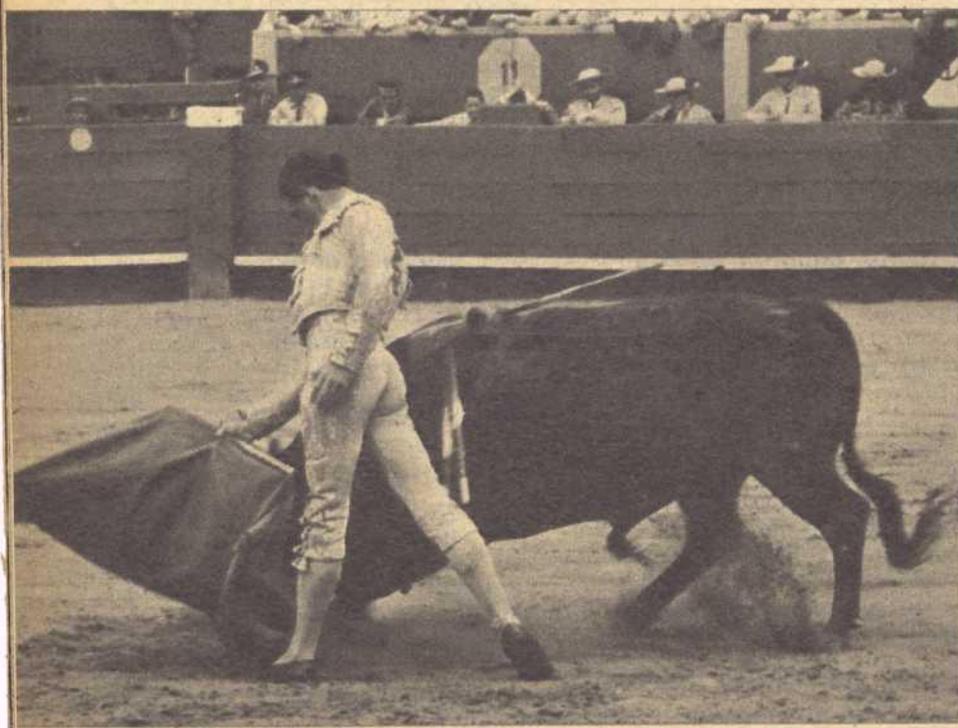
Muy bien recibida ha sido la sugerencia de Fernando Graña Elizalde para hacer una temporada por todo lo alto en febrero próximo. Es la forma digna y lógica de celebrar el bicentenario de la bella e histórica plaza de Acho. Que vengan los mejores toreros del mundo. Y que se invite a las glorias del toreo. A aunar esfuerzos, a suprimir dificultades, a colaborar todos para que así sea. Todos debemos poner nuestro grano de arena.

El Centro Taurino de Lima ha acordado sumar su colaboración. Y ya han llegado cartas del antiguo aficionado y ex ganadero señor Jesús Alberto de Asín y del joven aficionado arquitecto José R. Benfín. Ha prendido la cosa, como tenía que ser.—Z. M.

AMERICA



A la izquierda, tres momentos de El Viti: Iniciando una media veronica lanceando con reposo y doblandose con su enemigo. Como contraste, bajo estas lineas, El Cordobes en un molinete de rodillas y sin mirar al toro.



La corrida del domingo en Lima

CUATRO OREJAS Y RABO A EL PIREO

DOS OREJAS Y RABO A S. M. EL VITI

Fermín Murillo, cogido de gravedad por su primer toro

LIMA, 15.—Con lleno completo y un sol esplendoroso se celebró la sexta corrida de la Feria del Señor de los Milagros.

Se lidiaron cuatro toro españoles de Felipe Bartolomé y dos peruanos de Las Salinas, para Fermín Murillo, Santiago Martín "El Viti" y Manuel Cano "El Pireo". Los toros españoles causaron muy buena impresión, bravos, manejables y codiciosos. El público recibió con aplausos a El Viti y a El Pireo.

Fermín Murillo en su primero se hizo ovacionar con el capote. Dos series de verónicas rematadas con medias de buena ejecución. Brindó al público. Comenzó su faena con altos y de pecho para luego torear con derechazos en series rematadas con el de pecho. Se confió demasiado y resultó cogido por uno de Bartolomé.

La corrida quedó reducida a un mano a mano El Viti-El Pireo. El Viti, en el toro que cogió a Murillo lo trasteó con habilidad y lo despachó con una entera arriba, premiada con gran ovación.

El Viti, en el segundo, fue ovacionado al lancear por verónicas. Con la muleta, después de doblarse toreramente, cuajó una gran faena. Al toro de Bartolomé había que torearlo de verdad. Así lo hizo el salmantino. Faena a base de series de derechazos, abrochados con el de pecho. Naturales en tres series, afarolados, altos de pecho, etc. Terminó con una estocada en todo lo alto, que hizo doblar al bicho. Gran ovación, vuelta al ruedo, dos orejas y rabo.

El Pireo en el tercero —de Bartolomé— se hizo aplaudir toreado de capa y luego volvió a lucirse quitando por verónicas. Con la muleta logró un gran trasteo muy emotivo, que llegó al público. Derechazos en series, altos, de pecho, de rodillas, manoleínas, etc. Ova-

ción y música. Con el acero se precipitó un tanto, dando una atravesada y media en buen sitio.

La presidencia no concede el trofeo solicitado por el público y se origina una gran bronca; finalmente, El Pireo dio la vuelta al ruedo, lo que no consiguió acallar las protestas del público.

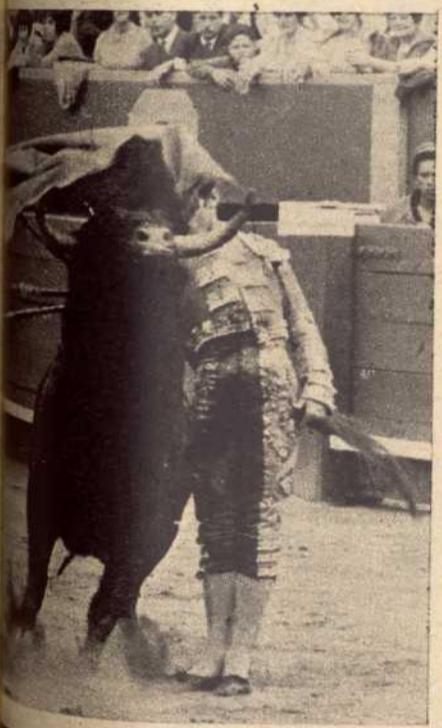
En el cuarto de la tarde —de Bartolomé— volvió a ser aplaudido El Pireo con la capa. Con la muleta cuajó otra serie de ayudados, derechazos en series abrozados con el de pecho, naturales, adornos y manoleínas. Terminó con una gran estocada casi entera, que bastó. Gran ovación, vuelta al ruedo, dos orejas y rabo.

Salió el quinto —de Las Salinas— poco propicio al lucimiento y mansurrón. El Viti consiguió algunos buenos lances. Aplausos. Con la muleta, porfiando en todo momento, le obligó a pasar en derechazos, naturales y de pecho. Dos pinchazos, una casi entera y desca-bello. Aplausos.

En el sexto —de Las Salinas— El Pireo no se acomodó con la capa. Con la muleta volvió a lucirse realizando una faena larga, valiente y adornada. Toda la serie: derechazos, naturales, altos, manoleínas, etcétera. Despachó a su enemigo con una gran estocada. Ovación, vuelta al ruedo, dos orejas y salida a hombros.

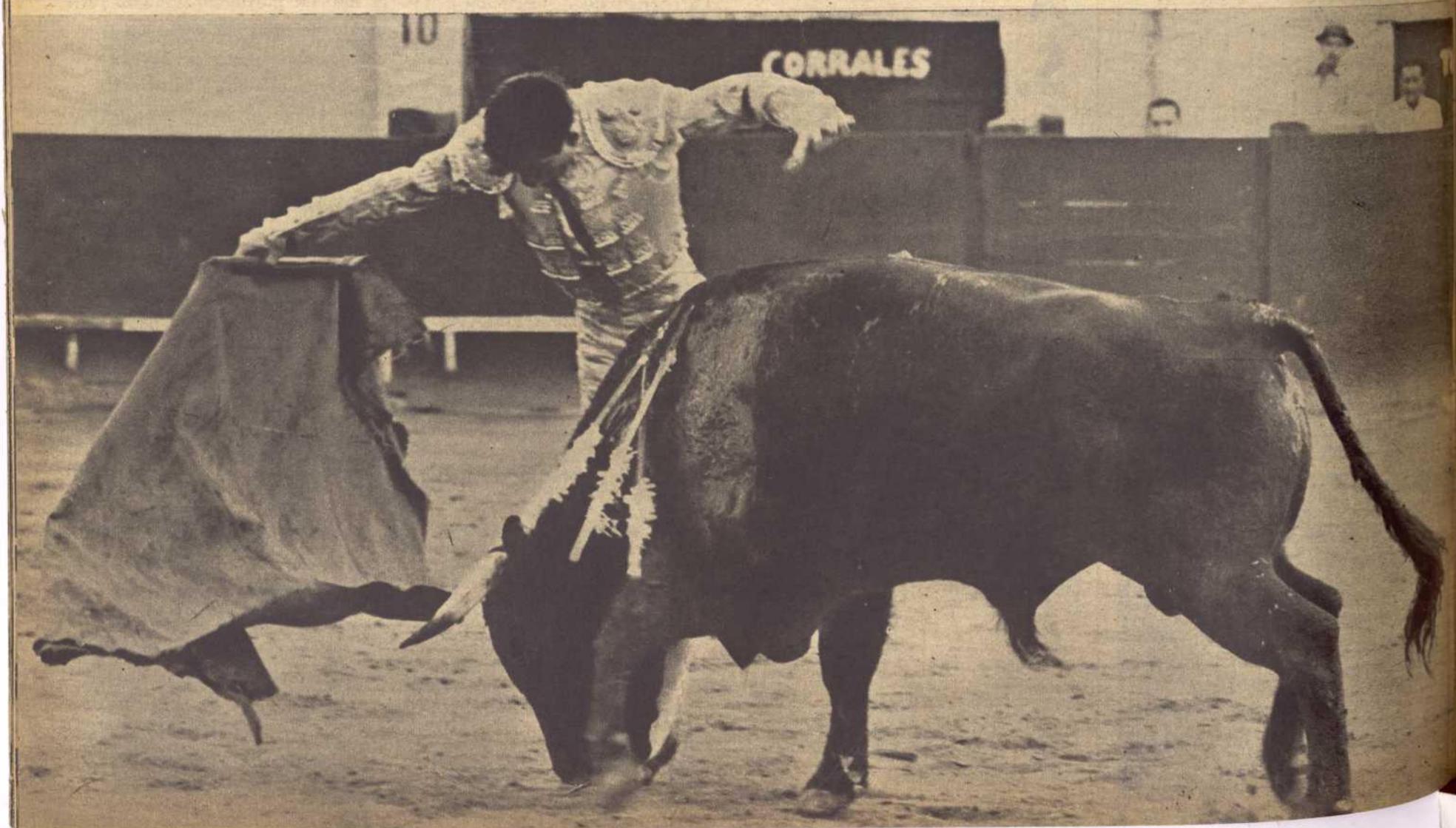
El Viti, al abandonar el ruedo, también fue ovacionado largamente.

Murillo sufre herida en el muslo izquierdo con dos trayectorias, una de doce centímetros y otra de diez. Su estado, aunque grave, es satisfactorio. Se calcula que tardará en curar alrededor de doce días. Hacemos los mejores votos por su total restablecimiento. (Efe.)



Arriba: El Cordobés estrechándose al natural y por alto. En este muletazo, el toro, encampanado, rodea con el rabo al torero.
Abajo izquierda: Reparación—¿cuántas van ya?—de Rovira, que torea aseadamente de capa y recurre al final al socorrido número de la manoleína

AMERICA



A la izquierda: Dos momentos de la emocionante faena de El Pireo, que malogró con la espada. Bajo estas líneas, el veterano César Girón, que sacó valor y sabiduría para superar la mansedumbre del toro. En la otra foto: Joselito López recibe la alternativa de manos de César Girón

(Fotos Sansov.)



UNA REATA DE BUEYES EN LA TERCERA DE LA TEMPORADA EN CARACAS

CARACAS.—No fue triunfal, como se esperaba, la tercera corrida de la temporada debido a que la mayor parte de los toros lidiados —lo de toros es un decir— fueron, en verdad, un saldo de tenderete de feria. El encierro, compuesto por cinco toros mejicanos—cuatro de Peñuelas y uno de Reyes Huerta—mas otro burel de Guayabita, con excepción del de Reyes Huerta, fueron mansurroneos, se salieron sueltos de las suertes y, faltos de poderío, se acobardaron bastante en su acusada tendencia de buscar la huida. Y también mansísimo, sin atenuantes, el de Guayabita, corrido como "regalo" en séptimo lugar; un mulo con cuernos que caminaba en lugar de embes-

tir, que se asustaba al ver los caballos y que debió merecer las infamantes banderillas de fuego.

Con esta reata de bueyes tuvieron que luchar César Girón, Manuel Cano "El Pireo" y Joselito López, novillero aragüeño que recibió la alternativa.

César Girón, con el lote más difícil de Peñuelas, en el primero, que salió huyendo y ya no se cómpuso en toda la lidia, demostró que puede con todo lo que venga. Un pinchazo, estoconazo y descabello. Ovación al maestro y pitos al toro. En el segundo, un carabao quedadote y, por añadidura, peligroso, el público no cesó de ovacionarle, rindiéndose ante su dominio sobre el bruto, su buena

técnica, sus pasos firmes. Estuvo a punto de lograr un triunfo, pero la espada no cayó en lo alto y tuvo que apelar tres veces al descabello.

En esta corrida, El Pireo ganó no ya la aprobación del senado, sino la admiración profunda de todos. Volvió a ratificar la opinión que de él se tenía después de su triunfo en la corrida anterior. En su primero, de Reyes Huerta, que rindió inmejorables condiciones de lidia, se apretó en verónicas y chicuelinas, que le fueron jaleadas. El toro llegó a la muleta en marcha ascendente y en igual tono salió a su encuentro el torero. Quieto, erguido, aguantando y mandando a osnrosamente, ejecu-

tó una faena en la que estuvieron compenetrados en el coraje la serenidad, la exposición y el estilo. El gentío saboreó la magnífica faena y en su honor hizo sonar la música. No acertó con la espada. Los cinco ataques para tumbar al enemigo eclipsaron los trofeos. Pero dio la vuelta al ruedo, salió a los medios y dejó un hervidero de elogiosos comentarios. Su segundo astado y el séptimo, que regaló—ambos de Guayabita—, fueron mansos y cobardes en todo instante. El Pireo sacó del primero el mejor partido posible y estuvo hábil y breve con el que cerró plaza.

Joselito López, hoy en la tarde de su alternativa, no tuvo suerte. Con el toro del ceremonial no hizo más que apuntar unos lances a la verónica y algunos pases con más voluntad que mando. Mató de un pinchazo y estocada defectuosilla. Sonaron aplausos y el nuevo "doctor" saludó desde el tercio. En su segundo, aunque voluntarioso, se le vio menos enterado. Lo mejor de su actuación fue un quite en el tãrcero de la tarde.—A. NAVARRO.



MEJICO

CORRIDA TRIUNFAL

CURRO GIRON Y FINITO SALEN A HOMBROS

MONTERREY (Méjico), 15. — Toros de Torrecillas, de gran trapío y peso. Cuatro, buenos; dos, regulares, y un novillote lidiado en séptimo lugar, de regalo, bueno.

Alternaron los mejicanos Mauro Liceaga y Raúl Contreras "Finito" y el venezolano Curro Girón.

Curro Girón, que hizo su presentación en esta plaza, alcanzo un éxito rotundo al dar lidia completa al toro que abrió plaza. Se cifó tremendamente al veroniquear. Clavó tres superiores pares de banderillas. Faena con toda clase de pases: naturales y derechazos en series de calidad, que remató con el pase de pecho, pases por alto y molinetes y de otras clases, para estocada. Ovación, orejas, rabo.

En el cuarto, que resultó difícil, lo lidió inteligentemente, con valor y lo mató con prontitud.

Mauro Liceaga cumplió con sus dos enemigos. Regaló un séptimo astado, terciado, que lo cogió aparatadamente en dos ocasiones, cosa que impresionó al público. Estocada caída. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Raúl Contreras "Finito" tuvo una actuación de apoteosis. Veroniqueó espectacularmente. Ovaciones en tres pares de banderillas. Excelente faena. Derechazos en series, con temple y mando; naturales sedefios, pases de pecho, arruquinas, pases de hinojos y de otras marcas, para media estocada la-gartijera que mató sin puntilla. Ovación, orejas, rabo, tres vueltas al ruedo.

En su último se lució con el capote. Gran faena, variada y torera, sobresaliendo varios derechazos largos y templados. Estocada en buen sitio y descabello al primer intento. Ovación, oreja, petición de otra, varias vueltas al ruedo y salida a hombros, en unión de Curro Girón. (Efe.)

NOVILLADA CON EXITO CHITO CORTA OREJA A UN NOVILLO HOMENAJEADO

MEJICO, 15. — Los novillos de "El Romeral", difíciles y con genio, no permitieron el lucimiento de los espadas, salvo el sexto, que fue bueno y se le arrastró lentamente. La entrada en la plaza México fue buena, en términos generales, en esta trigésima novillada de la temporada celebrada ayer.

David Sanchez "El Campa", breve en el que abrió plaza, para estocada desprendida. Pitos y palmas. En el cuarto estuvo voluntarioso, sacándole algunos pases regulares. Pinchazo y media. Palmas.

Rigardo García hizo una meritoria labor en el segundo. Lances valientes. Palmas. Faena con mucho aguante a un bicho muy pegajoso y con sentido. Altos, derechazos. En uno de sus lances, muy ajustado, fue cogido sin consecuencias. Media estocada, ligeramente contraria. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

Al quinto lo lanceó en buena forma, sobre todo por el lado derecho. Palmas. Buena labor con la muleta, con pases suaves por bajo, para después estirarse en varios derechazos largos y templados; pero el Estado acabó por ponerse por delante. Muletazos de pitón a pitón. Tres pinchazos y estocada desprendida. Palmas.

Rafael Muñoz "Chito" estuvo más centrado que en anteriores ocasiones. Lances buenos al tercero. Gran quite por gaoneras ajustadas. Ovación y música. Con la muleta, una faena breve; dos pinchazos, estocada y descabello al tercer intento.

Al sexto, que fue magnífico, lo recibió con tres faroles de hinojos y después dos verónicas rodilla en tierra, para, ya de pie, instrumentar una serie de verónicas muy buenas. Ovación y música. Magnífico quite por chicuelinas anti-guas. Ovación. Colocó tres pares de banderillas buenos. Ovación y música. Con la muleta desarrolló una faena adecuada a la nobleza y bravura del novillo. Un pase por la espalda, altos, derechazos en varias series, que remató con el de pecho; naturales y pases de otras marcas, en medio del delirio general. Se perfiló en corto y por derecho, dejando el acero hasta la bola. Ovación clamorosa, orejas, rabo, vuelta al ruedo y salida a hombros. Al bravo astado de "El Romeral" se le arrastró lentamente. (Efe.)

En lidia ordinaria, Pepe Orozco se lució con capa y muleta, dejando una estocada en su sitio. Ovación, oreja y vuelta.

SALIR DEL PASO
GUADALAJARA, 15. — Con la mejor entrada en lo que va de temporada se lidiaron ayer novillos de Javier Garfias, cinco de los cuales cumplieron y uno fue ovacionado en el arrastre.

Victor Pastor estuvo voluntarioso en el primero, aunque falló con el estoque, recibiendo un aviso. En el cuarto se hizo aplaudir con el capote y muleta, volviendo a fallar con el acero. Ovación y saludos.

Curro Munguía salió del paso en sus dos enemigos.

Ernesto Sanromán "El Querétano" estuvo bien con la capa en el tercero. Faena temeraria, con pases de pie y de rodillas, para dos medias estocadas. Ovación y vuelta al redondel. En el sexto, al que instrumentó una buena faena, falló con el acero, por lo que escuchó un aviso (Efe.)

UN PAR DE OREJITAS

JALOSTITCAN, 15. — Buena entrada, lidiándose novillos de Castorena, dos bravos y dos que cumplieron.

El rejoneador mejicano Evaristo Zambrano estuvo lucido con rejonos y banderillas. Certero con el rejón de muerte. Ovación, oreja y vuelta.

En lidia ordinaria, Pepe Orozco se lució con capa y muleta, dejando una estocada en su sitio. Ovación, oreja y vuelta.

Angel de la Torre y Antonio Guerrero cumplieron en cada uno de sus novillos. (Efe.)



Florentino Díaz Flores, figura del mundo taurino, gran amigo del Perú, apoderado superior y hombre de calidad humana de las buenas, está en Lima con su poderdante, el no menos famoso Santiago Martín "El Viti".

—¿Cómo te sientes cuando vienes a Lima?

—Es como si llegara de Madrid a Salamanca. Como si viniera a ver a los míos, tan cordiales, tan gentiles, donde me prodigan gestos tan gentiles.

—¿Muchas invitaciones?

—Muchas. Tengo una libreta y a veces me junto con cinco o seis invitaciones, sea para almorzar o cenar. Todo el mundo quiere obsequiarme.

—¿Qué te parece nuestro ambiente?

—El público va con mucha ilusión a los toros, con ese entusiasmo que se ve en Acho y que tanto me recuerda a los cosos españoles, aunque allá no tienen ese me-

«LA TRIBUNA» TIRA DE LA LENGUA A FLORENTINO DIAZ FLORES

¿COMO VE LA TEMPORADA DEL 66? «SERAN LOS MISMOS DEL 65»

són de "La Ronda" ni existe este ambiente, tal como se lo dije a Rafael Puga Estrada y Fernando Graña.

—¿Cuál sería tu ilusión para El Viti en esta Feria?

—Verla terminar con felicidad y poder darte un abrazo a ti y a mis amigos y decirles: "Hasta el año entrante".

—¿Qué te pareció Chuquizondo?

—La corrida del 63 fue buena. En este 65 no lo fue; pero El Viti estuvo por encima de los toros, como lo reconoció la afición. Santiago sigue manteniendo su prestigio y cartel. Porque, ¡hay que ver cómo mató esos dos toros! (Quizá la mejor estocada que he visto en mi vida, piensa el autor de esta nota.)

—Con el prestigio que tienes como apoderado, ¿por qué no llevas a otros toreros?

—Mientras Santiago Martín "El Viti" toree y siga siendo su apoderado, no llevaré a otro. Es difícil encontrar al hombre que sea en el amplio sentido de la palabra. Y es-

to es Santiago Martín: un hombre, un amigo.

—¿Cierto que vas a tener nieto? ¿Te agrada ser abuelo?

—No es lo malo ser abuelo, sino estar casado con una abuela.

—¿Cuántos viajes has hecho a Lima con éste?

—Es la cuarta vez que vengo al Perú. Y, como te dije, encantando ante ustedes.

—¿Quisieras hablarme de Salamanca?

—Cuando vayas a España serás mi invitado. Entonces serás tú quien me hable de España y Salamanca.

—¿Por qué tanta seriedad en El Viti?

—Porque el toro es serio, tampoco ríe. Y aquellos que se ríen en la plaza es mentira. Enseñan los dientes, que es muy distinto.

—¿Cómo ves la temporada del 66 en España?

—Serán los mismos del 65. Di-

ficil romper la barrera de cuatro o cinco toreros de la actualidad, que por nada ni nadie se dejarán ganar la pelea.

—¿Qué pasó con la Empresa de Madrid? Pues Santiago no actuó en Valencia, San Sebastián y Gijón.

—Sencillamente, la Empresa de Madrid no le dio a El Viti el sitio que ellos saben le corresponde por ser figura del toreo.

—¿Siguen disgustados?

—No. Con la amistad de siempre, aunque comercialmente no hayamos convenido. Lo cortés no quita lo valiente.

—¿Toreará este año en San Isidro El Viti?

—El Viti toreará en todas las plazas que lo contraten. Para eso es torero. Y en Madrid es una de las plazas donde más cartel tiene.

—¿Tienes algo para la afición de Lima?

—Despedirme por intermedio de "La Tribuna", que ha sido tan gentil en concederme esta entrevista.

POR EL CAMPO CHARRO

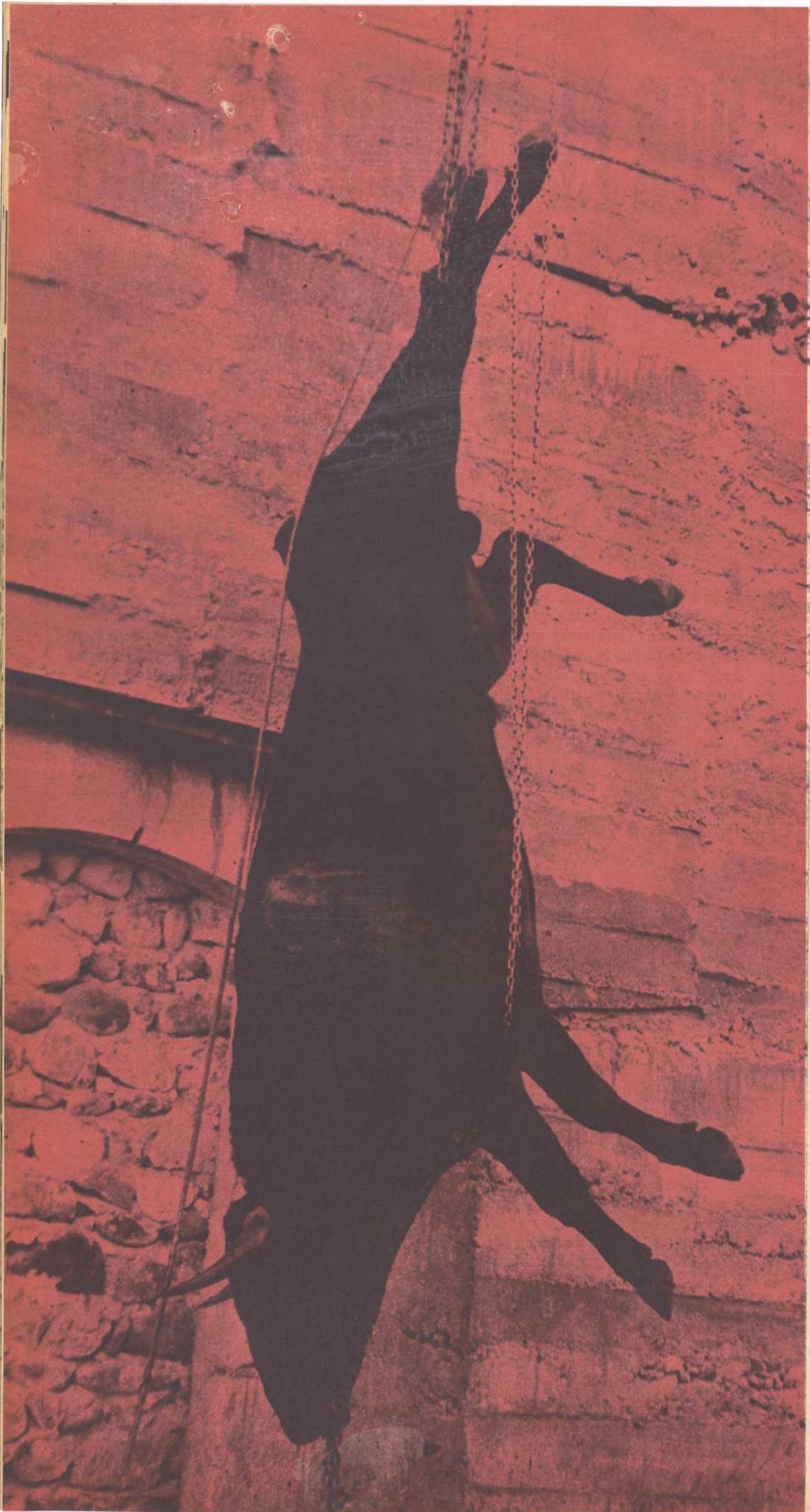
COMENTARIOS DE ALFONSO NAVALON

Día de todos los Santos en mi rincón campesino de la frontera portuguesa. Cuando vamos rezando el rosario camino del camposanto, con el cura nuevo que nos ha mandado el obispo, pasamos por la ermita del Cristo, donde se reza un responso en los entierros y por donde hace años entraba el encierro de las corridas.

Aquí, bajo el campanario sin campana (porque la robaron una noche los portugueses para una iglesia que acababan de hacer, como robaban los muertos del cementerio cuando los carabineros mataban de noche a los contrabandistas), se celebraban las capeas de mi pueblo. Aquí, entre el frontón de pelota, las eras y el Cristo, di yo mi primer pase de pecho a una vaca de mi abuelo, que se llamaba "Pialba" y se murió de vieja, cansada de trillar y de parir.

Aquí, debajo de la morera, había un burladero, hecho con una puerta, donde se colocaban el cura, el médico y la Guardia Civil. Un día se metió dentro un novillo y le partió el tricornio al sargento; el cura subió como pudo a un carro, pero se le cayó la teja y acabó llena de abolladuras entre las pe-





zuñas del animal. Aunque parezca mentira, con aquello ganó el cura más prestigio que repartiendo el auel del Domingo de Ramos.

De esta plaza pequeña, sin más historia que las capeas anuales de la Virgen de Agosto, podría escribirse un libro apretado de disparates españolísimos. De aquella pelea monstruosa entre los mozos del pueblo y los forasteros. Con el novillo de muerte en la plaza y dos grandes bandos arremetiéndose con varas y banderillas hechas con palos de escoba, sin hacer caso de los culatazos de los guardias ni de las arrancadas del novillo. Aquí un día llegó el encierro antes que estuviera la plaza cerrada. Acomodaron el ganado como pudieron en un chiquero, pero como las vacas viejas corneaban al "churro" de muerte, el guarda jurado no se le ocurrió más que ir a casa de la beata que guardaba las llaves para encerrarlo en la ermita. ¡Malo será—decía— que el "churro" le vaya a "morrrar" a Dios Nuestro Señor!... Y por esta plaza nos escurriamos furtivamente los chiquillos, debajo de los carros para ver entre las rendijas... las piernas de las mozas.

Ahora, mi pueblo es algo importante. Tiene Aduana Internacional, pasan miles de coches camino de Lisboa o de París. Hay cafeterías, televisión, tractores... Pero ya no es la aldea labradora y sincera, donde se echaba la casa por la ventana cuando llegaba la Virgen de Agosto, con "la fiesta"... Ahora hay fiesta todos los días. La gente se toma las cosas con calma. Ya no se tira al pilón del caño al mozo forastero que se negó a pagar el vino por cortejar a la hija del tío Emeterio, ni se organizan las cacerías de gatos en el mes de abril, ni se rompen las bombillas cercanas a la casa de la moza que tiene un novio cada noche... Ni, por supuesto, se ha vuelto a celebrar una corrida desde hace diez años... Por eso, el Día de los Santos, cuando pasábamos rezando el rosario junto a la plaza de las afueras, me dieron ganas de pedirle al cura que rezara también un responso por las capeas desaparecidas...

A la izquierda: El toro en el desolladero. Durante el invierno los ganaderos siguen preocupados con el peso que marca el Reglamento y la "comodidad" que exigen los toreros. Si se burla al Reglamento viene la multa. Si no se complace al torero no se venden corridas. ¿Qué hacer?

Bajo estas líneas, recuerdos de otros tiempos: Don Eduardo Miura en el despacho de su casa sevillana, cuando invitó al charro don Victoriano Angoso a la Feria y ocurrió lo del caballo famoso

Abajo: Al toro se le están cortando demasiadas cosas. Lo de menos es que se "regalen" tantos rabos. Hay cosas más importantes que no deberían "tocarse"...

EL PESAME DE DON VICTORIANO ANGOSO A DON EDUARDO MIURA

Son días de recuerdos, de contar cosas de los muertos. Al pasar por Salamanca me he parado un momento a tomar una copa con mis amigos y mis enemigos, los ganaderos paisanos. Hablaban de don Victoriano Angoso, un charro de otra época, socarrón, ingenioso, responsable de su rango y de su orgullo salmantino. Era amigo de otro ejemplar humano de primera categoría: don Eduardo Miura. Al de Salamanca le costaba mucho trabajo "acercarse" hasta Sevilla, pero un año fue y el ganadero sevillano quiso hacer honor a su huésped y por supuesto deslumbrarlo.

Por donde quiera que iban, don Eduardo "provocaba" la conversación del "caballo", un animal de bandera, del que contaban y no acababan. Don Eduardo estaba orgulloso de su caballo y quiso darle una prueba de amistad al ganadero de Salamanca.

"Te voy a dejar mañana el caballo para que lo pasees por la Feria..." Aquello no lo había hecho Miura con nadie, porque ya sabéis lo a pecho que se tomaban los an-

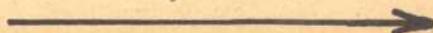


tiguos eso de "el caballo y la mujer"...

Don Victoriano Angoso valoró toda la importancia del gesto. Y se paseó, vestido de charro, por el Real de la Feria, en el hermoso animal. Un animal del que había oído hablar "toda Sevilla" y que los sevillanos iban a ver por vez primera.

Don Eduardo, rodeado de amigos en el Círculo de Labradores, esperó a que volviera el amigo charro para que opinara sobre el caballo. Pero cuando llegó don Victoriano Angoso pidió una copa y habló de la corrida del día siguiente, sin rozar el tema.

Don Eduardo, que tenía también mucha "correa", esperó hasta agotar su paciencia. Le extrañaba que no se hubieran dicho ya los mil elogios que esperaba escuchar. Y como no soltaba prenda el salamanquino, no pudo dominarse más y preguntó:





—¿Qué me dices del caballo, don Victoriano?...

Angoso puso entonces cara de pena.

—¡Te tengo que dar el pésame!

—¿Le ha pasado algo al caballo?

—No, hombre, ¡está en la cuadra tan fresco!... Lo que pasa es que nadie se ha fijao en él. ¡Todos los comentarios han sido pal jinete!...

¡ME SIENTO MUY ESPAÑOL!

Estábamos en el palacio plateresco del conde de Montarco, allá por Ciudad Rodrigo. Charla íntima, presidida por la enorme autoridad de nuestro entrañable Claude Popelín, ¡que todavía sigue toreando!

Popelín habla con cariño de nuestra Asociación de Toreros Aficionados: "Ya lo tengo todo planeado para que vayais a torear a Francia en la primavera... Pero quiero que vayais honradamente, porque esta temporada han abusado mucho del público francés... El noventa por ciento de las corridas estaban afeitadas, los abusos de los toreros, apoderados y empresarios españoles han agotado la paciencia de los franceses.

En Francia existe el clima general de que todo español va a engañarnos, que las corridas son un fraude y ya prácticamente no se lidia más ganado en puntas que los novillos de los aficionados en Marguerite..., a donde deberéis ir los

españoles este año antes del festival que organizaremos en Nimes y Frejus..."

La idea de torear en un circo romano nos ilusionó a todos y pasamos en seguida a los pormenores de la novillada con que haríamos nuestra presentación.

"Podéis elegir entre los utreros que acostumbráis a matar con picadores o los erales..., pero deben ir en puntas. Ya sabéis el clima que se ha creado allí con tantos abusos. Vosotros debéis llevar una novillada en puntas y exponerla ocho días en los corrales, para que vea el público la diferencia..."

Y al oír esto, Javier Sánchez-Arjona, contestó lleno de patriotismo: "¡Nada de puntas, Claude, nada de puntas...! ¡Que yo me siento muy español!..."

"LOS AMIGOS DEL MARTES" Y UN MATADOR "EN ACTIVO"...

Todos los martes hay mercado en Ciudad Rodrigo. Desde antiguo el mercado de ganados ha sido la disculpa que ponen los hombres del campo a la "parienta" para darse un garbeo por la ciudad, que tiene fama de buen comer y mejor beber.

En la tertulia de los martes se juntan todos los ganaderos de la socampana: los Arjonas, los Bernaldo de Quirós, Atanasio, Andrés Ramos, El Raboso, Rodríguez Pa-



checo, Habacuc Coboleda, muchos más. Y Pedrés.

Ahora han decidido fundar la Sociedad "Amigos del Martes", sin otro objeto que comer en un sitio, merendar en otro y cenar en el de más allá. "Los Amigos del Martes" comen, beben y hablan con el habitual humor "de trastienda" que tienen los del campo. Con ellos está siempre Alfredo Encinas, ilustre médico rural, soltero de profesión, que tiene ingenio por arrobas. Ingenio, sinceridad e independencia: "¡Hay que ver el trabajo que le habéis dado este verano al serrucho!"... Y ante la cara de "no ir la cosa con ellos, que ponen los contertulios, el doctor Encinas cuenta las puntas de pitones que ha visto por las fincas, junto al "mueco", y lo que se divierte ante las explicaciones que da el ganadero: "¡Es de un semental que se pegaba con los otros... Son de una vaca que se venía a los caballos!... ¡Porque no te atreverás a pensar que aquí afeitamos!..." Y el doctor pone cara de circunstancias. "¡Ni hablar, hombre, ni hablar! ¿Cómo voy a pensar eso de ti? ¡Pero este año hay más "bellotas" en el suelo que en las encinas...!"

Pedrés asiste ya como un ganadero más. El éxito de Hellín, donde los seis novillos dieron excelente juego, lleva camino de convertirlo en el primer torero que acierta como ganadero.

De vez en cuando surgen alusiones al pasado de los ruedos... "An-

tes de retirarte"... "Ahora que estás retirado"... "¿Pero quién ha dicho que Pedrés está retirado, si el otro día mató un toro con más de 500 kilos...?" Y ante mi incredulidad explican el caso: "Fue hace unos días en casa de Fernando Velasco. Como Pedrés tiene una pistola de "dormir" a los toros, lo llamaron para anestesiarse a uno que estaba malo."

Le dieron un tiro de esos que debía llevar poca dosis y no se dormía. Otro disparo más y el toro se acostó, dejándose operar del galeno Encinas. Concluido el trabajo se fueron a la casa para celebrar el éxito del nuevo experimento. ¡Hay que ver este invento qué bueno es! ¡No hace falta bregar con el ganado ni exponerse a que se escuernen! Así estaban de contentos, detrás ya del segundo whisky, cuando entró el vaquero con cara de consternación: "Señorito, ¡que el bué se ha muerto...!"

Y entonces vinieron las justificaciones, "¡ya te dije que era mucha dosis!, que con el primer tiro le había sobrado...!"

Pero el vaquero seguía allí: "Señorito, ¿qué hacemos con el bué?"

Y el doctor Encinas, dándose cuenta de lo agusto que estaban todos con el whisky y la merienda, cortó por lo sano: "¡Quemar! hombre, quemarlo! Después de lo que ha pasado, ¿cómo vamos a envenenar a medio pueblo con esa carne?"

Pero no todos los toros se duer-



En la izquierda: Don Pablo Chopera en su finca de Salamanca, descansa con sus nietos. Ya no hace falta, como antaño, ir de finca en finca buscando toros y templando a los ganaderos. Don Pedro Balañá en plena actividad. El fallecido empresario llegaba todos los inviernos a Salamanca para reseñar los toros y fijar los precios. Ahí está con don Cristóbal Becerra, sentado junto a un camión de los muchos que se dedican al porte de toros en el campo charro.

En estas tres fotos, a la izquierda: Don Pablo Chopera en su finca de Salamanca, descansa con sus nietos. Ya no hace falta, como antaño, ir de finca en finca buscando toros y templando a los ganaderos. Don Pedro Balañá en plena actividad. El fallecido empresario llegaba todos los inviernos a Salamanca para reseñar los toros y fijar los precios. Ahí está con don Cristóbal Becerra, sentado junto a un camión de los muchos que se dedican al porte de toros en el campo charro. Al parecer, las modas comerciales se inclinan ahora hacia el Sur. En las Ventas, como plaza importante, se lidian más toros andaluces, pero el espectáculo del toro devuelto al corral no respeta geografías.

men definitivamente. En casa de Galache llamaron también a Pedrés para que fuera con el "invento" a dormir un toro que estaba malo. Llegaron al prado donde estaba el animal, dispararon y pasados los ocho minutos que dice el folleto, Pedrés saltó creyendo que el toro estaba ya "sonámbulo". Pero el toro se arrancó y gracias a una rama "bajera", nuestro hombre pudo salvarse de una cornada segura... Como veréis, el "señor Pedrés", como lo llaman los viejos del lugar, todavía sigue siendo un matador "en activo"... aunque no se vea de luces.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

No se puede pasar por Salamanca en este tiempo sin aprovechar una tarde para "matar el gusano" de darle pases a una becerra. Tu- vimos tiente aprovechando "el puente" de los Santos.

Entre los invitados había un tau- rino que siente debilidad por "achicar" los pitones. Dicen que este año ha trabajado con singu- lar maestría y no hay forma de distinguir el "arreglo" cuando sale de sus manos. Entre las nuevas técnicas de nuestro hombre está la "del humo" que con la cera de- ja el pitón de un "brillante natu- ral" como si no hubiera pasado nada.

Antes de tentar metimos a un toro en el cajón de curas, porque tenía una cornada en sitio peligro-

so. El trabajo fue largo y nuestro taurino siguió la operación con inter-és... Pero cuando lo soltaron se echó las manos a la cabeza: "¡Ahí va! ¡Si se me ha olvidado afeitarlo!"

Pero no para ahí la cosa, porque el terminar, el ganadero nos fue explicando el historial de las cabe- zas disecadas que había en el portal. Toros de antaño, bien arma- dos, con reseña de caballos muer- tos. El "afeitador" estaba conster- nado y habló con el ganadero:

—Oye, tú, ¿no te da vergüenza tener así estos toros?

—¿Cómo?—replicó el amo.

—¡Tan astifinos! —contestó en un ejemplo de celo—. ¡Lo que será la fuerza de la costumbre!

COSAS QUE PASAN...

Por los tranquilos campos de Sa- lamanca nunca pasa nada y siem- pre están pasando cosas. Depende de la importancia que quiera dár- sele.

Sabemos, por ejemplo, de varios detalles que explican la "fuerza" de los empresarios y casi asegura- ríamos que este año las corridas valdrán lo que ellos quieran. En una de las últimas faenas del Sur se lidió una corrida charra, de las que deberían ser caras por el me- recido cartel que tiene la divisa. El empresario le hizo una liquidación "provisional", pero estos días ha estado en Salamanca sin acordar- se de visitar al "cliente". Con lo cual se deduce que la liquidación

será definitiva y que al año próxi- mo las empresas van a usar mu- cho esta fórmula de la "liquidación provisional". ¡Y si te he visto no me acuerdo!

—Otros años por estas fechas, ya habían dado sus paseos por las dehesas los representantes y apo- derados que venían a reseñar las corridas. Pero cuando vivimos en plena época del utrero, quedan to- davía muchos toros-toros sobran- tes de la pasada campaña. Toros que serán corridas "pasadas" cuando lleguen las Fallas. Los com- pradores saben esto y en vez de ir a reseñar como era costumbre o a saludar al amigo, como es norma de educación, dan un rodeo en cuanto barruntan al ganadero, con la esperanza de que en vez de ir ellos a la dehesa serán los otros quienes, tarde o temprano, irán al hotel con un "muestrario del géne- ro", como los viajantes... "Mire usted, tengo tantas corridas con este peso y tantos novillos que pueden "valer"... ¡Y si no al tiem- po!

FLÓRES PARA DON ANTONIO

Ya no está en San Fernando la figura tradicional de don Antonio, el charro de más categoría que se paseó por esos mundos en los úl- timos tiempos de la charrería.

Al pasar por el cruce de Sando, parece mentira no verlo atravesar desde los prados del Villar a los de San Fernando, andando y con el caballo del rabero en los fríos días del invierno que era cuando

más cuidado ponía en darle vuel- ta al ganado.

Ahora los hijos "han partido", como se dice por aquí. Antonio se ha quedado con San Fernando, Juan Mari con Linejos, Amelia con El Campillo de El Escorial y el yerno, doctor Marín, con El Villar y el Campillo de Extremadura, a medias con Juan Mari.

Pero don Antonio parece que es- tá allí todavía, entre las encinas, las ovejas y los toros.

El Día de los Difuntos estuvo mucha gente en el cementerio de la familia. Gentes anónimas que rezaban un padrenuestro y se mar- chaban. Desde Madrid fue en su coche Emilio Motos, gitano rico, que admiraba a los nombres co- mo don Antonio. Fue desde Ma- drid a dejarle un ramo de flores como homenaje de un gitano, pa- dre de un tocaor famoso, al otro gitano muerto. Porque don Anto- nio, sabedor de cantes y de tratos, fue uno de los gitanos más impor- tantes de España, aunque tuviera sangre de payo...

En este adiós y hasta luego, que todas las semanas tengo con el campo charro, he rezado también por don Antonio, que llegó a la vi- da en el momento justo de darle categoría ganadera a Salamanca y se murió también en el justo ins- tante en que ser ganadero empie- za a ser una postura incómoda en la vida.



TERTULIA TAURINA



En la encrucijada crítica. - La variedad está en el toro. - Los mozos de Pamplona rodean a Cañabate. - El

El encuentro no fue tan casual como se pudiera suponer. Para que la casualidad surja, basta con citar a dos queridos amigos a la misma hora y en el mismo lugar. Escenario, la redacción de EL RUEDO, en jornada de trabajo. La charla —charla de toros— surge con la misma fluencia que el agua de la fuente. La Redacción de la revista abandona sus papeles y escucha: en esta hora se trabaja de otro modo: a las doce de la mañana, cátedra de la asignatura de Tauromaquia.

Nuestro propósito es suscitar estos encuentros periódicamente, con gentes de mente clara y responsabilidad, para serenar en la calma expectante del invierno las experiencias de la última temporada, de la última etapa del toro. Este tiene obligación de hacer examen de conciencia muy a fondo, reconsiderar sus rumbos, clasificar sus valores —de acuerdo con una tabla de autenticidad— y hacer crítica serena de cuanto se encubre bajo el brillo del traje de luces. Para nosotros es claro que el toro se halla ante una encrucijada crítica: por una parte ha llevado a sus últimas consecuencias los principios que iniciaron su vigencia hace cincuenta años: por otra, aún no ha encontrado —por modo convincente— el rumbo nuevo que todo arte necesita para galvanizarse y seguir al mismo ritmo de la vida. Esta preocupación —común a todas las artes, vital para la permanencia de la Fiesta y que no se resuelve con añoranzas— es la que planteamos como tema de debate fundamental de invierno en nuestra tertulia taurina.

Antonio Díaz Cañabate —pese a tener fama de poco madrugador— es el primero que ha llegado a la Redacción. Estamos hablando con él sobre su retorno en nuestras páginas al Planeta de los Toros cuando llega Claude Popelín, su amigo de muchos años, y le obsequia con un par de sonoros besos, a la manera francesa. Nosotros no podemos evitar la sonrisa, porque Cañabate —lo aseguraríamos— no comparte, porque vive a la española, esta predilección oscular entre varones tan corriente en Francia. Sin embargo, no lo comenta pone cara de buenos amigos:

POPELIN.—¡Qué estupenda melena llevas, Antonio! Hasta en eso eres contrario al Cordobés. ¡El lleva el flequillo en la frente y tú en el cogote!

Las risas han roto el hilo de la conversación anterior, pero ésta se encarrila de nuevo en seguida. Es nuestro Director el que de nuevo hace la pregunta al famoso escritor:

POLO.—Entonces, ¿cuándo reanudamos la colaboración? El Planeta, espera.

CANABATE.—Tengo que pensar. No es por vosotros, ni por la revista, ya que el Planeta nació en ella. Es que realmente no me atrae, no me divierte escribir de toros. Cada día me parece que en la Fiesta se cometen más errores, hay más desilusiones, más aburrimiento.

POPELIN.—Y más fraudes. Yo tengo constancia de algunos de ellos, y traigo un artículo escrito sobre el tema. Algo relativo a un conocido ganadero andaluz y un novillero puntero que exigió el despunte del ganado.

Sonrisas para el sutil matiz del "calembour" del novillero puntero y el novillo despuntado.

CANABATE.—De eso ya no quiero ni hablar. Ya veriais la polémica que quisieron tener conmigo los veterinarios por el ganado de Aranjuez. Y los veterinarios dirán lo que quieran, pero yo antes iba a ver los toros a andanada y

CANABATE.—Es que una cosa es evolucionar y otra defraudar. Cierta que todas las artes tienen su monotonía: hasta el teatro, que no tiene más que 33 situaciones dramáticas perfectamente clasificadas: y los estilos evolucionan más o menos para dar al arte un aspecto de novedad. Pero en el toro —que seguramente es aún más monótona que las otras artes por la limitación de su objeto— la variedad ha de venir necesariamente del toro, que es el único elemento natural, espontáneo y distinto de la Fiesta.

POPELIN.—Es cierto. En nuestros tiempos cada toro tenía su problema. Poder, sentido, bravura, mansedumbre...

CANABATE.—Y hoy todos son iguales, todos hacen lo mismo, todos salen desganados, facilones, amaestrados...

POLO.—Por TV dieron ayer un reportaje precisamente sobre unos berrendos del campo de Salamanca, amaestrados para un circo.

CANABATE.—Lo que faltaba. Por eso, con toros iguales, aborregados, todos los toreros hacen lo mismo, son iguales.

DON ANTONIO.—Pero dicen que se torea mejor que nunca.

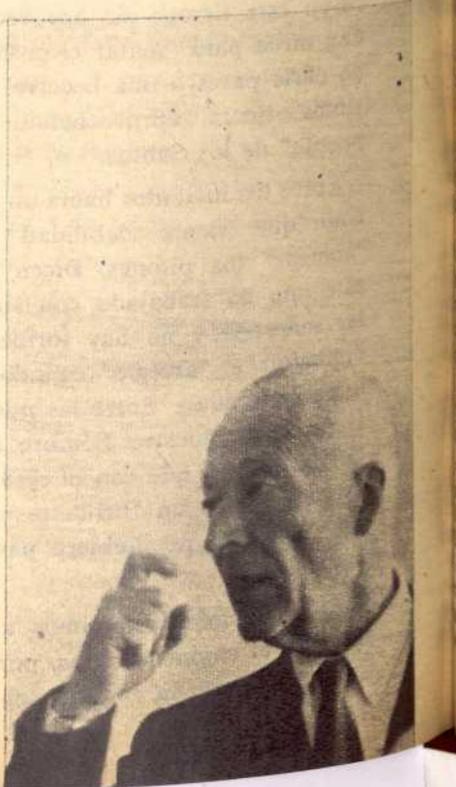
CANABATE.—Eso les parecerá a los preciosistas y a los que no saben de verdad lo que era la emoción de una corrida. Ahora me parecen los toros tontos, y lo que hacen con ellos los toreros, tonterías que el público paga. ¡Y a qué



desde allí daban miedo: hoy los veo en burladero o en barrera y me parecen novillos inofensivos. No hay emoción, y donde no hay emoción, hay monotonía y aburrimiento.

DON ANTONIO.—Todas las artes evitan la monotonía por la evolución en los estilos. Pero en cuanto un torero intenta ser un poco revolucionario, decís "no". La monotonía así es inevitable.

MADAME POPELIN.—¡Tampoco a mí me gusta El Cordobés!





... El kikiriki gallista de Don Pío y Juan Belmonte. - El público y los precios. - El dinero de la Fiesta

Y llenando las plazas. No
siente.
POLO.—Porque, a pesar de todo,
Fiesta tiene un gran atractivo.
Además nosotros la vemos en
forma peculiar. Tenemos que
ir a setenta u ochenta corri-
das al año en plan de trabajo y
vemos la trampa —“les coulis-
— como dice y escribió Pope-
— mientras que el público no
riesgo de cansarse porque ve
o cuatro corridas en la tem-
rada. Los espectadores eligen
carteles que más les agradan
las Ferias grandes o van a las



tres corridas que dan en las
locales. Y ya se encarga la
ganda de hacerles ir.
CAÑABATE.—Eso tiene que ser.
o el plan de desarrollo. De
modo no comprendo que pa-
tanto y acepten todo.
PEPELIN.—Pero no sin protes-
El presidente de la Federación
Peñas de Francia ha dicho que
la supresión de las corri-
al estado actual en que se des-
POLO.—¿No es ésa una postura
mista, muy cercana al derro-
CAÑABATE.—¡Si vieran las car-
que recibo por mis críticas de
B C"! Me dicen que ni soy
nadado ni me gustan los toros
que si esto es así, ¿por qué es-
Los más amables aseguran
lo mejor de mis crónicas son
entradillas que hago del am-

biente del día o de la ciudad en
que se da la corrida. Y que des-
pués no hablo más que de los dos
pases. Pero ¿qué variedad se pue-
den dar a crónicas sobre corridas
en que siempre sucede lo mismo?

POLO.—Por eso, en la sección
del Planeta de los Toros hay más
libertad de expresión y de tema.
Eso ha de ilusionarte forzosamen-
te para escribir.

CAÑABATE.—Y la crítica tam-
bién. Hay que decir verdades. Hay
que repetir que el público de hoy
—que me da lástima que pague
tanto por lo poco que ve— no sa-
be distinguir entre lo espectacular
y lo auténtico. Hay que seguir in-
sistiendo en la monotonía de los
dos pases. ¡Aunque para el caso
que me hacen...!

DON ANTONIO.—Es cierto. Si-
guen aplaudiéndolos y ovacionan-
do el remate automático con el
pase de pecho. Pero yo creo que
la afición no ha hecho nunca caso
de los críticos.

Cañabate se apasiona aún más
que antes por la discusión. Accio-
na con vehemencia moviendo los
brazos. Revive escenas y momen-
tos de otros días de plenitud vital
alrededor de la Fiesta.

CAÑABATE.—¡Al contrario! Tú,
Claude, lo puedes recordar como
yo. Los críticos se leían como
oráculos. Eran los verdaderos je-
fes de los partidos taurinos. A
“Don Modesto” o a “Don Pío”
los conocían en todos los corri-
llos, en todos los cafés y no diga-
mos en la plaza.

CORDOBA.—También a ti te co-
nocen.

CAÑABATE.—¿A mí? Ni las ra-
tas. Mira, este año me rodeó una
cuadrilla de mozos en Pamplona y
empezó a cantarme unas coplas;
yo, la verdad, es que no las tenía
todas conmigo, y creí que la iban
a emprender a sopapos conmigo
por algo que había escrito y no
les había gustado. Pero ¡ni hablar!
Cantaron no sé qué del pelo del
Cordobés y se largaron. Ni sabían
quién era yo. Me hicieron el corro
por casualidad, como a otro cual-
quiera. Ya saben que es costum-
bre. Pero antes, no; los críticos se
respetaban y hacían afición.

DON ANTONIO.—¿Y no serían
formados por ella? Yo creo que
los críticos son los representati-
vos de la opinión, pero que ésta
se hace antes que ellos. La prueba
está en que los críticos estuvieron
frente a Juan Belmonte en su pri-
mera época y éste acabó por im-

ponerse plenamente. Pero Cossío
y Corrochano, que eran fervorosamente
gallistas, tal vez acabasen
en el belmontismo sólo porque
desapareció su ídolo en Talavera.

CAÑABATE.—No, no... También
Belmonte tuvo críticos importan-
tes a favor. Y, además, hizo más
“Don Pío” con su gallismo y sus
“kikirikís” por Juan Belmonte que
muchos belmontistas. El crítico
era una potencia.

DON ANTONIO.—Porque en-
tonces centraban entre el y el de
teatro toda la atención. Pero aho-
ra, con el cine y los deportes, la
atención de los lectores es atraída
por otros campos que divierten o
apasionan.

POLO.—Sin embargo, la afluen-
cia de público a los toros —no di-
go de aficionados, que quede cla-
ro— es mayor que nunca. La Fies-
ta moviliza más dinero que jamás
lo haya hecho.

CAÑABATE.—Ya he dicho que
me da pena esa pobre gente que
paga tanto para ver tan poco.

Llama el teléfono de redacción.
Se atiende y la llamada suscita
nuevas curiosidades, nuevas pers-
pectivas a la polémica.

GILES.—Llamaba “Clarito”. Di-
ce que ya tiene el artículo y que
pasemos a recogerlo. Lo ha escri-
to sobre el quite de la mariposa
de Marcial.

CAÑABATE.—Lástima que no
haya venido “Clarito”, a ver qué
opinaba de esto de los dineros de
los toros.

POLO.—Ya vendrá otro día
pues también está él con ganas de
pelea. Cualquier día se sale de su
rincón y salta a la arena. Le pre-
guntaremos qué es lo que opina
sobre los más beneficiados de la
Fiesta, y qué le ha parecido lo que
nos dijo el día de su visita Anto-
nio Ordóñez...

Pero como ya llevamos un buen
rato y se han acabado los aperiti-
vos, es hora de almorzar. Y to-
dos los contertulios tienen comi-
das de compromiso para seguir
charlando de toros. Que es lo que
hay que hacer —de verdad— cuan-
do se ama de veras a la Fiesta.
Despedidas. Preguntas personales.

PEPELIN.—¿Cuántos nietos tien-
es ya, Antonio?

CAÑABATE.—Como mi hijo es
un insensato, va por el noveno.
Tampoco lo comprendo... y, lo que
hablamos. Tampoco lo compre-
ndo...



EL «TORO DE LIDIA ESPAÑOL»

Mano a mano entre Juan Martín y Wally Johnston.—La ganadería brava es un lujo; las hay que son negocio..., pero no tan bravas.—Divagación sobre Manolete y las figuras del toreo

Durante la reunión mensual celebrada por el Club Taurino de Londres —ese grupo de animosos pioneros en lucha con el ambiente general y con la pomposa e ineficaz Liga Internacional contra las Corridas de Toros— los buenos aficionados, que a las orillas del Támesis y el Avón añoran las del Guadalquivir, tuvieron como invitado de honor al ganadero español don Juan Martín.

Este —que ha devuelto a la Fiesta los toros charros de Carreros, al mismo tiempo que lucha con el creciente catálogo de especialidades farmacéuticas de su importante almacén de salud— fue entrevistado por el propio presidente del Club, Walter Johnston. La interviú fue un éxito, siguió coloquio, intervinieron en inglés los socios y en español Juan Martín y Wally Johnston —gracias a cuyo conocimiento del idioma español aquello fue gratamente inteligible— y, por fin, muy bien traducido todo al inglés ha sido publicado por el boletín "A la lucha", que el Club edita en la ciudad del puré de guisantes durante la etapa añorante del sol español de invierno.

A nosotros nos parece muy bien que los ganaderos españoles opinen y definan sobre toreo a la vera de Picadilly Circus; pero nos agrada todavía más que se pusiesen al alcance de los periodistas y de los peñistas españoles para conseguir hacer luz en el complicado asunto de la crianza, presentación y preparación de los toros para la lidia. Porque no sabemos si ustedes habrán observado una cosa: que el diálogo sobre el ganado lo mantienen solamente los periodistas y los aficionados, los críticos y los paganos: pero en este tema los ganaderos, directamente implicados, y los toreros, a los que se acusa de complaciente complicidad, permanecen en el espléndido aislamiento de un magnífico y superior silencio.

Nosotros creemos que son necesarios aquí unos "Coloquios ganaderos" en que amistosamente, con buena voluntad, sin ánimo de insul-

to ni de acusación para nadie, se pudiese hablar a plena luz de todos estos temas que ahora solamente se tocan a hurtadillas: a hurtadillas en público, claro, porque en cuanto se frecuenta un poco la intimidad de los ganaderos éstos no tienen inconvenientes en hablar claramente entre amigos y cofrades haciendo un poco el Crispín y seguros de que los intereses creados pondrán punto en boca a los oyentes.

Es evidente que si todo esto decimos, nos viene sugerido por el hecho mismo del coloquio londinense, no por la presencia en él de don Juan Martín, cuyo nombre ponemos sobre nuestras cabezas. También se nos podrá decir que somos los periodistas y los aficionados los que no buscamos a los ganaderos para someterlos a ese "tercer grado" que tal vez ellos aceptasen. Lo que sí afirmamos, de una vez y para todas, es que no basta con lanzar insinuaciones, ni siquiera con poner denuncias y aplicar sanciones. El arreglo del problema ganadero —si es que existe— tiene que ser preventivo: con dos partes, un estudio de las condiciones económicas y zootécnicas en que se ha de criar el toro de lidia para que responda a su fin, conserve su belleza y bravura y rinda un beneficio, y un compromiso de honor por parte de los ganaderos —expresamente aceptado ante la afición informada— de respetarse a sí mismos respetando al toro. Pues si cada toro es de su dueño, la abstracción "toro de lidia español" pertenece a toda nuestra Patria.

Pero ya es hora de que las divagaciones cedan paso a la entrevista londinense de don Juan Martín, que para nosotros es de ida y vuelta porque fue hecha en español, pero la conocemos a través del texto inglés de uno de los miembros del Club, Roger Hart, al que tenemos que devolver a su primitivo y castellano estado:

JOHNSTON.—¿Cuántas cabezas tiene en su ganadería y cuantas corridas vende?

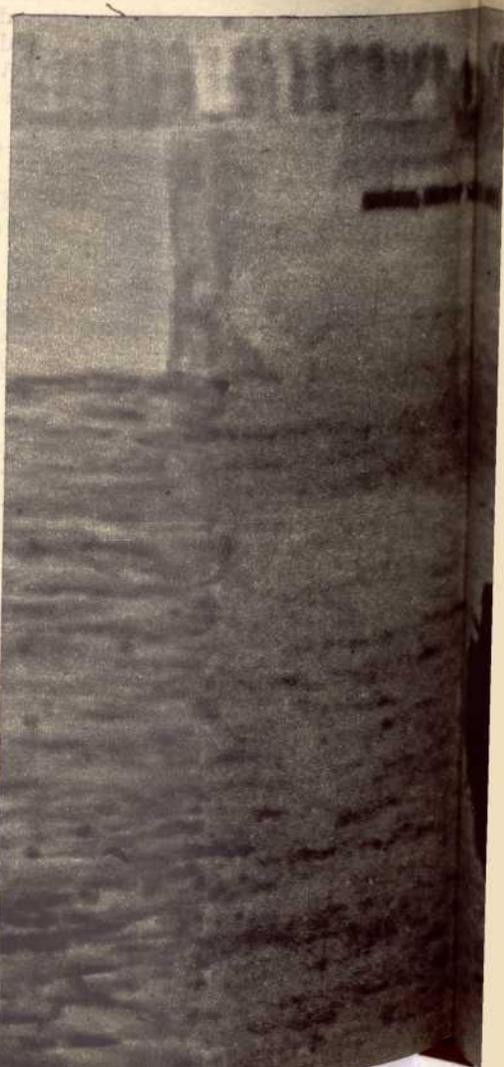
MARTIN.—Tengo ahora cuaren-

Walter Johnston (foto de la izquierda), presidente del Club Taurino de Londres, que dirigió con acierto de buen aficionado el coloquio de don Juan Martín. Así toreaba don Juan Martín (foto abajo) hace veinte años. Pase largo, tiempo largo y muleta chica. A la derecha: El padre de los ganaderos de "Carreros" asiste todos los años a muchísimas corridas y pertenece a varias entidades taurinas

ta toros de lidia. Con la suma de vacas y erales, el total de mi vacada es de alrededor de doscientas cuarenta reses. Este año he vendido solamente cuatro encierros, porque hace tres años las condiciones eran muy distintas y solamente tenía unas pocas vacas útiles en aquella época.

JOHNSTON.—¿Considera usted la cría de toros de lidia como un negocio para ganar dinero, o como un lujo?

MARTIN.—Bien considerada, es un lujo. Para producir animales realmente selectos, uno tiene que ser extraordinariamente escrupuloso en su selección. Hacer que la ganadería deje un rendimiento es extremadamente difícil, porque esta selección tan seria ha de aplicarse precisamente a los animales que han de ir a la plaza. Uno tiene que lograr un concentrado de bravura. Este es el elemento más importante que ha de ser objeto



NECESITA ABOGADOS DEFENSORES

de selección, y una selección muy puntillosa de tales características no es compatible con la rentabilidad. Hay modos de ganar dinero, pero si uno se decide a ello, tiene que ser mucho menos rígido en sus calificaciones.

JOHNSTON.—Por las interesantes conversaciones que tuvimos cuando últimamente le vi en Salamanca, yo sé que usted es un aficionado al toreo puro. ¿Pero cuál es exactamente su definición del toreo puro?

MARTIN.—Toreo puro, según mi manera de pensar, es dar al toro "los pases más largos posibles en el tiempo más largo posible" dentro de los confines de las normas clásicas. Estas son, por supuesto, parar, mandar y templar, con las cuales ustedes están familiarizados ya, que forman parte de los distintivos del Club. Fue Manolete el primero que empezó seriamente a interferir con este

concepto del toreo puro. Comenzó a acortar varios pases y varias fases del toreo. Citaba con la franela tras él y no avanzándola, y así lograba el efecto de que el pase pareciera largo por la extensión de sus brazos y por llevar el toro recto hasta el límite del pico de la muleta.

JOHNSTON.—¿Quiere decir como El Cordobés?

MARTIN.—No; no, exactamente. El Cordobés cita con la muleta en la misma forma que lo hacía Manolete, pero no deja recto el brazo para presentar la muleta paralela a la cabeza del toro. En lugar de eso inclina la franela hacia el lado del cuerno exterior del toro y, a veces, hasta deja que lo toque, lo cual es muy feo, porque el arte de torear es llevar la muleta paralela a los cuernos sin que nunca sea tocada por éstos.

JOHNSTON.—¿Cómo han cambiado en su época el toro y el toreo?

MARTIN.—Muy considerablemente. El toro que yo recuerdo originariamente tenía una fuerza fantástica. Era un toro muy difícil. El toreo con él era muy difícil. La mayor parte de los pases eran malos, eran más efectivos que elegantes. Pero todas las fases del toreo de entonces tenían un sentido. Hoy no lo tienen. La suerte de matar, por ejemplo, es muy mala. El matar ya no es una cosa noble. No hay dominio del animal en la suerte, no hay preparación, no hay propiamente cruce. La bravura en el toro también ha venido a significar algo diferente. El toro bravo de hoy es el que recibe la pica y justamente se mantiene. El toro bravo de hoy es el que sigue y sigue siendo engañado por el trapo. Ayer el toro bravo era medido por su salvaje fiereza. Hoy la bravura del toro se calcula por el número de pases que se le pueden dar.

UN SOCIO DEL CLUB.—¿En su

opinión, cuáles han sido de verdad los toreros cumbres?

MARTIN.—Hoy, Ordóñez es un gran torero y un gran artista. Un torero de gran calidad. Ayer, Dominguín, que tenía menos arte que Ordóñez pero estaba mucha mejor equilibrado. Antes de éstos, Joselito, Lalanda, Domingo Ortega y Pepe Luis Vázquez. Pero Dominguín fue el que conoció mejor los toros.

UN SOCIO DEL CLUB.—¿Es la sangre (la ralea) importante en la ganadería y cuenta más que el trapío?

MARTIN.—El trapío es un problema de alimentación y de condiciones climáticas. Lo realmente importante es la casta, la ralea. Esta es la base total para la cría de la criatura más bella que hay en el mundo: el toro de lidia.

Al terminar el coloquio, don Juan recibió una gran ovación y en compensación dio las gracias a los asistentes por su cordial acogida, en inglés, y dijo que esperaba volver al Club muy pronto.

* * *

Por nuestra parte, confirmamos que don Juan Martín es hombre de altura intelectual, inteligente, gran aficionado. Y antes de que volviera por el Club de Londres querríamos invitarle a una tertulia de redacción en EL RUEDO para hacer algunas preguntas y pedirle algunas puntualizaciones. Por ejemplo:

—¿Qué sentido tiene la frase "el tiempo más largo" al hablar del toreo puro? ¿Tiempo largo en el lance o tiempo largo en la faena?

—¿Qué proporción de aprobados y suspensos hay que dar en una tiente para que la ganadería sea un lujo? ¿Cuál para que sea negocio?

—¿Qué puesto concede en su escalafón particular de aficionado a Juan Belmonte?

En fin, muchas preguntas que —si Dios es servido— acaso den el salto del Támesis al Manzanares en busca de respuesta, como los personajes pirandellianos en busca de un autor.



Cuentos del viejo mayoral

LA INCREIBLE HISTORIA DEL TORO «CALZONERO»

—La persona que me relató la historia, casi increíble, de la cual voy a hacerte saber —una señora muy enseñorada y de tan bondadoso corazón que no tiene a menos charlar con nosotros, los humildes—, al hacerlo, dijo unas palabras que no logré entender; era lo único del relato que no estaba claro para mí.

—¿Qué palabras eran esas?

—Estoy en la fia de que tú podrás explicármelas. Dijo así: «Las hazañas de este toro fueron immortalizadas por la musa popular».

—¿Había alguna copla de por medio?

—Más de una... Aunque ahora mismo yo recuerdo tan sólo eso de:

*El segundo era retinto;
se llamaba «Calzonero»;
mató catorce caballos
y cogió a un banderillero.*

—Aclarado totalmente el punto... Pero, por ahora, cuéntame la historia desde el origen.

—¿Qué origen?

—Quiero decir, desde el comienzo.

—Pues allá que te va... Don Rafael Barbero, famoso ganadero cordobés, iba muy a menudo en coche hasta Alcolea —la del famoso puente de la batalla, que tan caro costó a Isabel II—, y allí le sacaban el caballo para recorrer detenidamente las fincas en las que pastaba su ganadería... «¿Hay alguna novedad?» —preguntó un día al mayoral—. «Tengo una mala noticia: la vaca «Pintá» ha muerto esta noche de sobreparto... «¿Y la cría?»... «Todavía vive»... Llegaron al caserío de la finca y, al preguntar al guarda si sabía en dónde estaba el casi recién nacido... «Aquí mismito; al pie de ese acebuche»... Se acercaron y vieron algo, hecho un ovillo, que se rebullía. «Ponerle de pie... ¡Qué lástima! Es un machito»... El ganadero dispuso la forma en que había de enterrarse a la madre y, en cuanto al chotejo, que le llevarán en brazos a la casa, para matarle y repartirse la carne aprovechable entre los criados. La guardesa, que a todo estaba presente, protestó, y su gente menuda, sin venir a cuento, se echó a llorar... «¿Cómo vamos si no a sacarle adelante?»... «Criándole a biberón»... Don Rafael acabó por ceder sin demasiao convencimiento. Mandó que trajesen dos cabras de otra finca que tenía cerca de la Sierra y la guar-

desa fue en persona a la botica del pueblo, para preparar un *artilugio*, con su chupete y todo, con el cual el bichejo pudiera alimentarse. Al cabo de poco tiempo el recental bebía a morro en una sartén, y cuando quisieron recordar estaba hecho un becerro recio de buenos medros y muy bonito, con el cual jugaban incensantemente los hijos del guarda como si fuera un chico más. Entraba y salía por patios y dependencias como Pedro por su casa y no descubría apenas terreno. En las noches frías se metía en la cuadra a dormir y comía con toda *naturalidad* el forraje que le daba en la mano cualquier persona, aunque con más agrado si se trataba del guarda o de alguna de sus criaturas. Todo el que veía su modo de pajear comprendía que se trataba de un animal completamente manso; bastará con referir el siguiente detalle: siempre que los chicos iban al pueblo a echar avío, a esquilarse o a cualquier *mandao* de su madre, se llevaban al becerro como si fuera un perrito faldero, y sobre sus lomos echaban la manta, el costal lleno o a medio llenar, las sogas, las aguaderas o lo que se terciase.

Cuando el animal cumplió los dos años, Barbero quiso que abandonase la pacífica vida casera y que, juntándose con los machos de su tiempo, hiciese vida arisca, bravía y salvaje, con vistas al día de mañana; pero no había manera. Por de pronto iba de mala gana por aquello de que «a la fuerza ahorcan», se orillaba de la piara y en cuanto se descuidaba el guardián de la misma se escapaba, no de mala fe, sino para hacer una visita a la familia del guarda y quedarse otra vez *aplastao* junto a la casa hasta que, poco menos que a la rastra, se lo llevaban de nuevo.

Otras veces era el guarda el que iba a ver qué tal marchaba su *amigo* en el careo general, y al despedirse, «Calzonero» le seguía como si fuera un borriquito. El amo se cansó de tantas idas y venidas y se hizo cuenta de que no tenía tal toro. Pero... ¡lo que son las cosas de la vida!..., en esto que llega la Empresa de Córdoba a pedir toros para la Feria de la Salud, que se celebra, según creo, en mayo. En aquellos tiempos —de esto hará cien años— las corridas eran de siete toros, es decir, que se vendían seis con el agregado del sobrero. Don Rafael dijo que sólo disponía de seis toros y, por consiguiente, que se dirigieran a otro ganadero que estuviera más provisto. Pero la Empresa insistía, insistía diciéndole que él mismo buscara una componenda, y el buen señor, halagado por el interés que demostraba, les dijo que no había más solución que llevar al «Calzonero» para cubrir el expediente, aunque advirtiéndoles que el toro era completamente manso, bien porque lo fuera *de nación* o porque el excesivo manoseo le hubiese *domesticado*, como al oso de los húngaros. El empresario, por su parte, encontró magnífica la solución. Total, el retinto iba a hacer de *maldito*, y al terminar la corrida volvería a sus *apaños* y sanseacabó. Pero no contaban con la huésped. Y en este caso la huésped fue uno de los torozos de aquellos tiempos que, en los corrales, metió la cabeza a otro de sus compañeros, dejándole mal herido..., y ya no hubo más remedio que enchiquerar al sujeto de mi increíble historia.

Como puedes figurarte, la familia toda del guarda tomó muy a mal que los bueyes, no sin trabajo, se llevasen a «Calzonero», aunque no fuera más que a pasear el camino... ¡Escuso decirte lo afligidos que se quedarían al ver después que no tenía más remedio que pisar el ruedo! Al principio el amo y los vaqueros trataban de tranquilizarlos —y los conseguían a medias— asegurando que el toro no iba a Córdoba más que de respeto, por cubrir el expediente, o sea a hacer el *paripé* y que pronto estaría de nuevo en la casa sano y salvo. Cuando el asunto se puso peor, ya no había consuelo para ellos, por más que los decían que, como el toro era tan manso como una burra, no tendría lidia posible, por lo cual iría al corral y bastaría un recadito de don Rafael para que no le sacrificasen.

En efecto, salió «Calzonero» paso a paso, enterándose bien de todo y sin otra preocupación que *olisquear* por *cualesquiera* parte, como si buscase un rastro.

Cuando le enseñaban de lejos una capa, no es que diese el espantón, sino que se quedaba indiferente, como si dijera «yo no juego». El escándalo que se organizó fue de categoría; el público *esigía* la salida de los bueyes y los toreros estaban cohibidos, sin saber qué hacer. A todo esto el toro anduleaba cerca de las tablas como si dijese «alguna salida tendrá este corral». Una de las veces en que pasó más cerca de él, un picador por broma le largó vara y... ¡en qué hora lo hiciera! «Calzonero» dio un respingo, bramó furioso y arrancándose sobre el ofensor, al que cogió desprevenido, le pegó una caída tremenda, con pérdida del caballo. Se acallaron de repente los silbidos, que pronto se trocaron en aplausos, pues el toro sacó, no se sabe de dónde, una bravura, una codicia y un genio realmente temerosos. Tanto aligeró la cuadra de caballos, que el empresario, según costumbre de aquellos tiempos, tuvo que salir de la plaza a comprar jacos de los que habían ido arrastrando carruajes, las cuales cabalgaduras pisaban a la sombra bien ajenos de su próximo fin... ¡Qué hubieran dicho si hablasen!

Todo el mundo demostraba su alborozo... menos la familia del guarda, especialmente los hijos, que lloraban a lágrima viva. El padre, enternecido, gritó: «¡Esto se acaba ahora mismo!» Se tiró al ruedo. Llamó al toro por su nombre. El animal acudió otra vez tan mansito como en sus buenos tiempos. Ante el asombro de las gentes le acarició pasándole la mano por la cara y cogiéndole de los cuernos por la cepa. Le tapó el morrillo sangrante con su propia chaquetilla y echó a andar hacia el palco de la Presidencia. El retinto le siguió; había perdido la arrogancia de momentos antes y ahora presentaba la triste apariencia de un buey cansado de arar. El guarda se arrodilló pidiendo a voces el perdón del toro. El Presidente parecía resistirse, pero el clamoreo de las gentes le marcó el camino a seguir. Abierta la puerta del toril, el toro entró por ella al paso, sin bueyes, arreado por su amigo, que le daba palmaditas en las nalgas, en medio de una estruendosa ovación... Veintitrés días tardó en curar. La primer semana, entre la vida y la muerte, estuvo más allá que acá. Volvió a la finca y ya no se retiró de los *alreores* de la casa hasta que un día se murió de viejo.

—Realmente la historia es increíble.

—Para ocurrida en los tiempos *actuales*, desde luego. Pero fíjate que esto pasó en los primeros tiempos de Isabel II, en aquella época en que tú llamas *romántica*, en la cual todas las personas vivían su vida corriente y *inoliente* como si estuvieran haciendo una novela. «Calzonero» fue ni más ni menos que un hijo de sus tiempos.

—O sea, que fue un toro romántico.

—Por ahí, por ahí le anda el *busilts* del caso, a mi corto entender.

Luis F. SALCEDO





El difunto don Pedro Balañá, a cuyo hijo se atribuye ahora el fantástico propósito de comprar la plaza de toros de Zaragoza, conversando con el Presidente de la Diputación y otros miembros de la Corporación provincial, durante una de las corridas de la última temporada en que fue empresario del coto taurino zaragozano. (Foto María Chivite.)

NI SE COMPRA NI SE VENDE: LA PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA

La noticia aparecida en el número anterior de este mismo semanario de que la empresa Balañá quiere adquirir en firme la plaza de toros de Zaragoza, por cuyo inmueble ha ofrecido cincuenta millones de pesetas, causó sorpresa grande entre el público zaragozano. A nosotros particularmente nos produjo enorme extrañeza y picó nuestro amor propio profesional. Era una noticia demasiado abultada como para que se nos hubiera podido pasar «de matute». Por si acaso, quisimos comprobarlo, averiguando qué visos de realidad habría en ella. Y acudimos a la única y verdadera fuente de información: a la Diputación Provincial, que es la propietaria del edificio. Allí, en el despacho del Presidente, nos atendió con exquisita amabilidad el diputado delegado de la plaza, don Fernando Molinero, quien se apresuró a decirnos:

—Personalmente yo no sé nada de ese ofrecimiento de compra de nuestra plaza de toros, atribuido a la empresa Balañá.

A pesar de lo rotundo de su respuesta, incidimos en nuestra pregunta.

—¿Ni siquiera ha habido alguna gestión de carácter particular?

—En absoluto. A no ser —y no lo creo— que el señor Presidente la guarde en secreto. No tardará en venir y nos lo confirmará.

—Esperaremos su llegada. Pero, mientras tanto, ¿puede usted decirme si, caso de que la oferta se recibiera, la Diputación estaría dispuesta a vender la plaza?

—Por esa cantidad de cincuenta millones de pesetas, desde luego que no. El solar, que ocupa una superficie de diez mil trescientos metros cuadrados, valdría ya mucho más dinero al precio que ahora se paga. Si algún día llegara a ser derribada para levantar otra nueva en sitio distinto.

—¿Existe algún proyecto en este sentido?

—Proyecto, lo que se dice proyecto, no. Se pensó hace algún tiempo en ello, teniendo en cuenta que la actual plaza de toros tiene muchos años y está enclavada en un lugar

cétrico de la ciudad, llamado en su día a ser urbanizado; que el acceso a este antiguo coso taurino va resultando difícil para el público y que las localidades se han quedado incómodas. Además de lo caro que, precisamente por vieja, nos cuesta su entretenimiento y conservación.

—¿Como cuánto?

—Unas quinientas mil pesetas anuales. Hay que remozarla cada temporada, pintar, arreglar constantes desperfectos en todas sus instalaciones y dependencias... En fin, numerosos trabajos que se llevan un buen pelizco de los ingresos que con su arrendamiento proporciona a los fondos provinciales.

—A propósito de su arrendamiento, ¿qué hay del nuevo pliego de condiciones?

—Lo aprobó, como usted sabe, el Pleno de la Diputación pocos días después de la Feria del Pilar, una vez que con la última corrida terminó virtualmente la gestión en las dos pasadas temporadas de la empresa Canorea, que a nuestro juicio fue acertada, y deseamos que también económicamente le haya resultado provechosa.

—¿Cuáles son las principales cláusulas del pliego aprobado?

—La primera y principal el precio base del arriendo por cada una de las dos temporadas forzosas, que es de tres millones doscientas veintisiete mil seiscientos cincuenta y siete pesetas, cantidad equivalente a la de remate del alquiler por año en la última subasta. Naturalmente que este tipo es en alza.

—Ha hablado usted de dos temporadas forzosas, ¿es que podrá haber prórroga voluntaria?

—Exactamente. El contrato se otorga por dos años prorrogables, si ambas partes están de acuerdo, a otros dos. Por tanto, con posible duración hasta finalizar la temporada de 1969.

—¿Al mismo precio de arriendo?

—No. Durante el primer año de prórroga el precio se incrementará en un veinte por ciento sobre la cantidad en que la plaza haya sido adjudicada a la proposición más ventajosa. Y en un diez por ciento más

durante el segundo. Es ésta una cláusula que constituye también novedad en el actual pliego de condiciones para la subasta.

—¿Y por qué subasta y no concurso-subasta, como se rumoreó que ustedes iban a acordar?

—Los dos procedimientos tienen sus ventajas y sus inconvenientes. La Diputación ha estimado que la subasta es lo más beneficioso para sus intereses, que son los de establecimientos asistenciales encomendados a su protección.

—¿Cuántas corridas por temporada vendrá obligado a dar el futuro empresario?

—Corridas de toros, ocho: la de Pascua, dos en las denominadas fiestas de primavera, cuatro durante la Feria del Pilar y la de Beneficencia, en uno de los domingos o días festivos de los meses de mayo o junio.

—¿Qué cantidad tiene que abonar la empresa a la Diputación por esta corrida de Beneficencia?

—Doscientas mil pesetas.

—Ha habido aumento. En las últimas temporadas eran cien mil.

—Eran cien mil pesetas más el cincuenta por ciento de las ganancias. Luego puede decirse que no ha habido aumento. Solamente que al señalar una cantidad fija no hay necesidad de fiscalizar el negocio de la empresa, cosa que siempre es molesta y la Diputación quiere evitar.

—¿Qué número de novilladas se le exigen al empresario en el nuevo pliego?

—Las mismas que en el anterior: doce con picadores y ocho de las llamadas económicas.

—¿Hay alguna otra cláusula nueva importante que merezca ser comentada?

—Sí, hay una a la que al parecer se le ha dado excesiva importancia y ha suscitado demasiados comentarios. La que obliga al empresario a suministrar a los establecimientos de Beneficencia la mitad, como máximo, de la carne de las reses sacrificadas en los espectáculos taurinos de cualquier categoría, cuando para ello sea requerido por el Presidente de la Corporación, y al precio de cuarenta pesetas kilo. Creo

que esto no ha sido bien interpretado.

—¿Por qué?

—Porque, como la propia cláusula dice, no será siempre, sino de tarde en tarde. Considero, pues, que esto no puede gravar mucho a la empresa ni influir desorbitadamente en el aumento del precio de las entradas. Por lo menos, esos han sido nuestros cálculos. Más que nada, esta cláusula ha sido introducida como un derecho que la Diputación se reserva como garantía para cumplimiento del contrato por parte de la empresa. No veo, pues, motivo de alarma. Y mucho menos para «espantar» a los posibles licitadores.

—¿Espera usted que sean muchos?

—Más que la cantidad lo que nos gustaría es que fueran de calidad. A la Diputación Provincial, tanto como el que las plicas presentadas sean lo más ventajosas posible, le agradecería que la plaza vaya a parar a manos de un empresario acreditado y competente, porque ello redundaría en beneficio del público aficionado que, a fin de cuentas, es el que paga.

—¿Cuándo se celebrará el acto de la subasta?

—Hoy sábado por la tarde, después de la reunión del Pleno que vamos a tener, cumplidos ya todos los requisitos legales, el pliego será enviado con carácter de urgencia al «Boletín Oficial del Estado». Gestionaremos que lo publiquen en seguida y, como se da un plazo de veinte días hábiles para la presentación de pliegos, confío en que la subasta pueda celebrarse a mediados de diciembre.

Todo cuanto nos ha manifestado el señor Molinero, delegado de la plaza de toros de Zaragoza, lo corrobora a su llegada el Presidente de la Diputación Provincial, don Antonio Zubiri, añadiendo para terminar la entrevista esta categórica conclusión:

—Puede usted asegurar que no ha habido proposición alguna para comprar la plaza. Tampoco en nuestros propósitos entra, de momento, el de venderla.

Y como me lo dijeron, lo transcribo.

A. JARANA

CUANDO SUBEN



El 17 de octubre pasado se ha reunido, en Arlés, el Congreso anual de la Federación de los Clubs Taurinos franceses. Abarca un centenar de Clubs generalmente localizados en el «midi» y que cuentan con varias decenas de años de antigüedad. No representan ni mucho menos a toda la afición gala, pero constituyen una élite muy adicta a la seriedad de la Fiesta brava, y en contacto bastante estrecho con los municipios de las poblaciones que celebran espectáculos de toros.

Así es que se debe prestar una cierta atención a la insólita, pero al fin y al cabo explicable declaración que hizo en este último Congreso su actual presidente, el doctor Marc, de Béziers, aficionado de solera, muy estricto en sus criterios, pero respetado por su bien conocida independencia personal. Después de haber recogido las quejas presentadas en relación con las muchas veces defectuosa presentación en Francia del ganado español, bajo los diversos aspectos de la edad, del poder y de... ¡los pitones!, no vaciló en expresarse de la siguiente manera:

«Por el honor de la corrida, por el respeto debido a su ética, para que no pueda ser considerada como un espectáculo repugnante y malsano, para no dar a sus adversarios el argumento decisivo que esperan, y en homenaje a la memoria de los que han enrojecido con su sangre la arena de nuestros ruedos, valdría más que la corrida desapareciera de nuestra tierra de Francia.

Es con el corazón desgarrado que llevaré a cabo un acto tan grave, un acto que al primer momento puede parecer diametralmente opuesto a la lucha que llevo desde hace años en favor de la corrida, pero al que me conduciría ineluctablemente la eventual carencia de los que poseen la autoridad necesaria para cambiar de arriba a abajo lo que actualmente sucede, imponiendo y haciendo respetar con todo el rigor necesario las medidas oportunas a fin de sacar del fango el noble espectáculo de los toros y restituirle su verdadera grandeza.»

Como si fuera para refrendar la visible emoción de su presidente, otro miembro del Congreso, el doctor Lamothe, alcalde de una determinada población de tradición taurina de las Landas, relató las desgracias que le habían ocurrido al organizar la ritual novillada de sus Fiestas. A continuación, las resumo tal como se publicaron en un periódico local.

En abril, el buen alcalde hace un viaje a Sevilla para escoger seis novillos en casa de un conocido ganadero andaluz. Pesan entonces 210 kilos en canal, pero calcula que podrán ganar unos 30 más hasta el mes de agosto. Cuando el presidente del Club Taurino de la localidad, enviado por el doctor Lamothe, se persona para embarcar la novillada, casi se desmaya. Por una parte, los animales no han sido lo suficientemente alimentados y ostentan igual peso. Por otra, ¡el lote entero está afeitado! Pide explicaciones y se entera de que el «barbero» había pasado la misma mañana, unas horas antes de su llegada, por imposición del padre de un destacado novillero, cuyo nombre figura en el cartel. Como el ganado está pagado de antemano (unas buenas 250.000 pesetas, contra 190.000 el año anterior) y no quedan más que seis

LAS AGUAS

Por Claude POPELIN

Sería un error de juicio despreciar la reacción que acaba de expresarse, por considerar que es, hoy día, la de una minoría. En un país como Francia, las modas resultan ser eminentemente variables, y el apoyo de los aficionados del «midi» a la tradición de los toros es decisivo. Además, ¿cómo puede faltar el sentido del pundonor en una manifestación artística que reviste en territorio galo el carácter de una Fiesta clásica de la amistad franco-española?

días antes de la celebración del festejo, decide —aunque protestando con mucha fuerza— tragarse el paquete.

Pero, en la susodicha población, el alcalde hace constar judicialmente, después del arrastre, el defectuoso estado de los pitones,

en violación de la declaración oficial suscrita por el ganadero. Al acta, levantada en la debida forma, añade los doce pitones en litigio..., ¡así como los sellos que el mecánico del camión que trajo los novillos se había guardado en el bolsillo, en lugar de ponerlos sobre los cajones antes del paso de la frontera, tal como era su obligación! Y el toro se envía al Servicio de Expansión Comercial del Ministerio de Comercio en Madrid, denunciando un «fraude sobre la calidad de mercancías exportadas». El consiguiente informe, retrasado por pegas que levantó el ganadero, ha sido finalmente redactado de manera más o menos exacta, y el indignado Ayuntamiento de las Landas vive en la espera de la decisión definitiva de la Administración española, la cual tendrá una gran significación para las demás plazas de toros francesas.

Antes de sumarse a una propuesta tan radical como la evocada por su presidente, el Congreso ha acordado reunirse nuevamente a principios de febrero de 1966. Mientras tanto, piensa promover un Sindicato de diversos municipios, con el objeto de poner el veto para un tiempo determinado a la presentación en Francia de todo ganadero o torero que hubiera fallado gravemente en sus compromisos profesionales.





En las evocaciones retrospectivas —como es a ratos ésta de la continuidad— se han gastado ya todos los clichés de toreros clásicos, como si sólo en los viejos tiempos se centrara la historia. Pero hay otra—más inmediata, más cercana— que ha dejado también honda huella y late ahí, en toreros vivos que están al alcance de la mano. Como estos dos sevillanos: el macareno Pepín Martín Vázquez y el inolvidable Pepe Luis, que, con dos estilos dentro de la misma escuela, fueron un día depositarios de lo más quintaesenciado del toreo, aunque no destacaran por sus récords de corridas toreadas.

(Foto Baldomero.)

LA DIFÍCIL CONTINUIDAD

Por SELIPE

Por la importancia del tema esbozado, aparte la solvencia de la firma del crítico del periódico madrileño de los lunes, reproducimos este artículo que Selipe publicó en la gran revista "Gaceta Ilustrada":

Aludimos en reciente semana a los premios instituidos y otorgados en diversas poblaciones, y anotábamos el hecho de que los galardones no habían ido a parar a manos del diestro que había batido últimamente la marca de festejos despachados y que, por el mayor número, parecía tener más probabilidades para la obtención de las recompensas. El hecho, evidente, se presta a la consideración y al comentario, que llegan de nuevo al primer plano por la reactualización de los trofeos. Mayte, que han sido puestos en poder de sus ganadores. Los trofeos se refieren al ciclo madrileño de San Isidro. Fueron concedidos al ganadero lusitano don Manuel d'Assunção de Coimbra, al picador José Luis Caneva, al banderillero portugués Mario Coelho, a Santiago Martín "El Viti", autor de la mejor estocada, y, por partida doble, a Antonio Ordóñez, artífice del mejor quite y triunfador de la serie. Los miembros de este Jurado actuaron con plena libertad. Mayte ofreció las esculturas de Venancio Blanco, que materializan bellamente los premios, y agasajó a numerosos invitados en el acto de la entrega, pero se abstiene de intervenir en las deliberaciones que determinan los destinatarios de los galardones. Aquellos surgen como resultado de serenas discusiones; pero hay que tener presente que en ellas no sonó siquiera el nom-

bre del espada que arrastra a las multitudes.

He aquí una muy expresiva discrepancia entre la masa y los aficionados, y este fenómeno se ha repetido en nuestro país en las demás Ferias, en que, actuante el espada que arrebató a muchos, fueron galardonados otros diestros. El veredicto de la minoría tendrá al cabo vigencia más perdurable que la desmelenada y acaso fugaz excitación de la masa. Al sentar esto enlazamos con el problema de la continuidad, que se nos antoja la piedra de toque de la calidad de los artistas. Pueden darse, y de hecho se producen, casos aislados en que uno u otro torero se encumbren y se alcanzan a los primeros lugares. Lo que ya es más peliagudo e infrecuente es que se defiendan los puestos de primacía. En la historia del toreo acaso no se haya dado un caso que pueda parangonarse con el de Joselito "el Gallo", que estuvo desde la primera temporada completa de matador de toros hasta la penúltima en el número primero del escalafón de doctores de la tauromaquia y cuatro años seguidos rebasó el centenar de espectáculos toreados. La temporada de 1919 fue la de cimera altura de Juan Belmonte, que despachó 110 corridas; José la cerró con 91, pero perdió 18 por cogida sufrida en Madrid y, otras, por la enfermedad que le aquejó en el mes de julio. José y Juan quedan para la historia en lugares inmarcesibles, y no sólo por el aspecto numérico, sino por el peso específico de sus figuras gloriosas.

Ricardo "Bomba" y Machaquito alternaron en la cabeza de los cuadros de matadores durante ocho años, y antes de que arrollara largamente Joselito lo hizo, en aparición única, su notable y desigual hermano, Rafael. Lalanda y el Ni-

ño de la Palma, más aquél que éste, ocuparon el puesto primero, que correspondió más veces que a ningún otro de los diestros contemporáneos a Domingo Ortega. Pepe Luis Vázquez fue también de los *reincidentes* en la ocupación del puesto de cabecera, asimismo ostentado, pese a los peculiares métodos de su administración, por el malogrado Manolete. También se situaron en la altura más de una vez Luis Miguel Dominguín, Gregorio Sánchez y Curro Girón.

Los números, es cierto, no lo dicen todo y, a veces, hablan, incluso, con lenguaje equívoco. Diestros de gran valía existen que aunque nunca ocuparon el primer puesto en cuanto a corridas despachadas, o lo ocuparon sólo una vez, seguirán en el recuerdo de los que lo vieron con caracteres imborrables. Lo que sí cuenta, y ello constituye el meollo de la cuestión, es la permanencia o la difícil continuidad. Los toreros que lograron durante varios años defender la posición escalada, tendrán asegurado puesto de honor en los fastos de la tauromaquia. Pero para esa conquista ardua no se necesitan los resultados abultados de la estadística. Valga como ejemplo a este último respecto el de Antonio Bienvenida; él jamás se situó en el lugar primero por lo que hace a corridas toreadas; pero, ya lo consignamos recientemente, este gran artista va a entrar en la temporada que totaliza la veinticinco de matador de toros con un crédito insuperable entre los aficionados. Estos saben apreciar la calidad excelente de Antonio Mejías, que, además de ganar premios muy codiciados—tal es el que consiguió en la última corrida-concurso de Jerez de la Frontera—, alcanzará las bodas de plata de matador de toros con un toreo per-

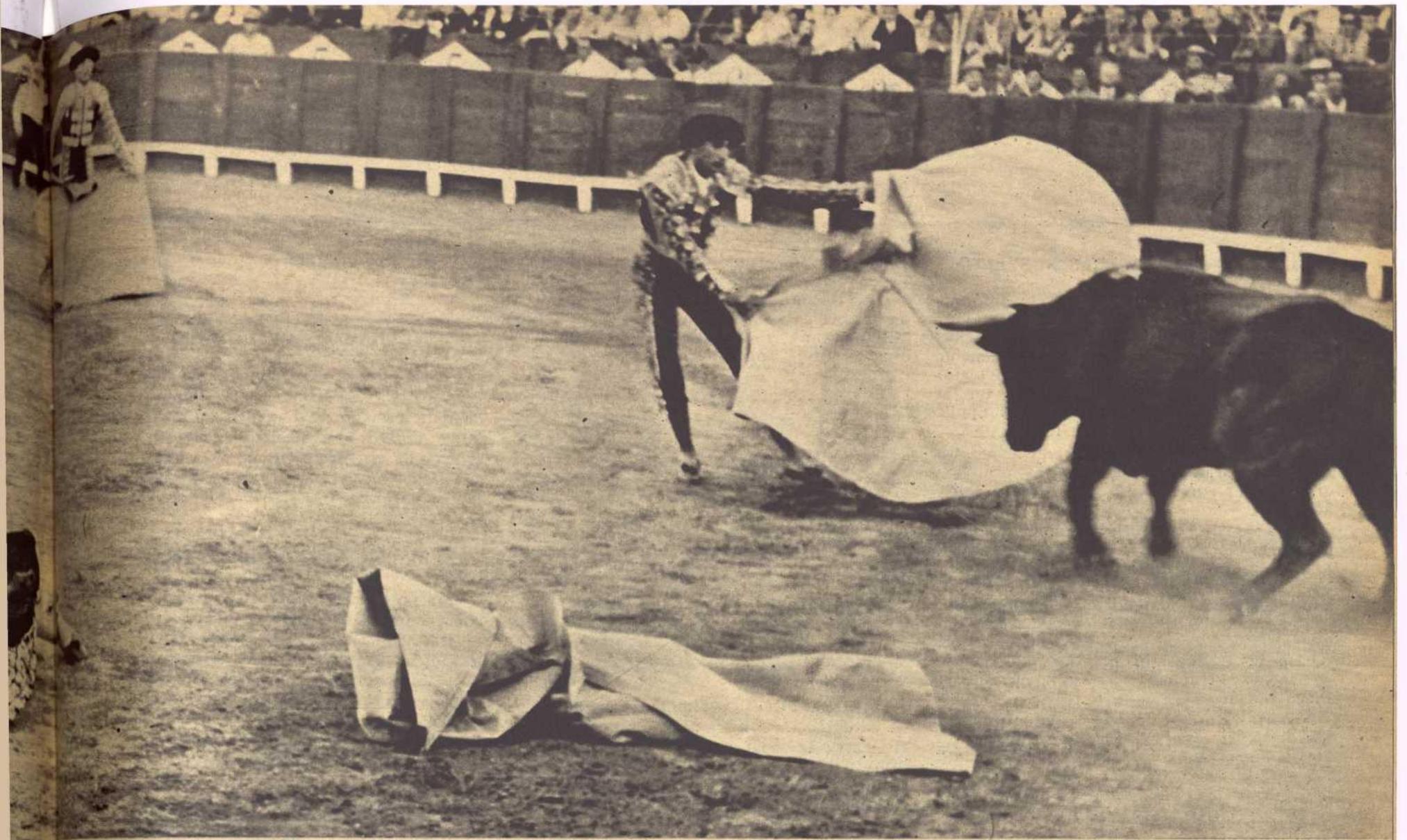
Esencial para conservar la continuidad—sobre todo la del toreo— es la continuidad del toro. Cuando éste sale—y el de la foto es de esta temporada—la lidia recobra su aire. Hay miedo en el tendido y las mujeres se sienten incómodas porque presienten el riesgo. Los toreros caen al correr de espaldas, porque lo hacen sobre piernas poco firmes.



sonal tan fresco y vivo como el de sus tiempos más juveniles y esplendorosos.

Es a esto a lo que nos referimos desde el principio. Es interesante y apreciable ganar la cúspide; pero es notablemente meritorio asentarse largamente en ella, sea por razón de número—que nunca es razón aislada—, sea por motivos de firme y valiosa personalidad.

Una vez que la continuidad se confirma, ya no hacen falta los datos de la estadística, porque están sustituidos con ventaja por los que proporciona la decisiva fuerza del recuerdo. Y en el recuerdo sobrenada siempre lo relevante, lo realmente sobresaliente. Esa misma corrida-concurso jerezana brinda una efemérides imborrable: la creada por Antonio Bienvenida en una lidia magistral que sirvió para transparentar y, aún más, para realzar la bravura del toro premiado e indultado; el torero, en aquella ocasión brillantísima, se manifestó en lidiador y se comportó como artista. Sin menoscabo de otros diestros, que no serán nombrados porque no se trata aquí de lista exhaustiva, sino de casos para demostración del aserto, la temporada última puso en primer plano la categoría de Antonio Ordóñez, que fue por una y otra plaza exhibiendo los fulgores de su toreo. También Curro Romero, dentro de sus altibajos habituales, ofrendó al paladar de los aficionados las excelencias de su arte. Y, ya lo notamos, podríamos hablar de otros más, y si no lo hacemos es por no necesitar más mención a los efectos de nuestra atención.



que es la de encarecer el mérito de la continuidad..., la difícil continuidad, acerca de la cual se pronunciarán las temporadas venideras.

N de la R.—Con todos los respetos para la tesis del autor—que podía ser ampliada no solamente a la continuidad de una figura del toreo en papel de tal, sino a la misma continuidad de la Fiesta en la tradición de normas y estilos de unos a otros grandes toreros y que en lo fundamental compartimos—, no podemos olvidar a los toreros de garra, de impacto popular, de conmoción y terremoto en la Fiesta: son el contrapunto necesario para que toda continuidad ande sobre sus dos pies y progrese al mismo ritmo que la vida.

Todo el artículo gira—sin nombrarlo—alrededor del torero innovador que ha toreado 111 corridas durante la temporada. El "torero que arrebató a muchos" quedará en la historia del toreo como un hecho real e innegable, culminante. Y es la misma historia la que se encargará de demostrarlo. De ella tomamos la siguiente referencia:

"Pero 'X' no estaba en ánimo de dejarse borrar, y en el sexto hizo una faena de muleta que produjo verdadero estupor. A distancia de tiempo se ve claramente lo que aquella faena tuvo de sustantivamente valiosa y lo que la novedad y sorpresa ante un nuevo estilo de torear influyeron en el público para juzgarla. Fue una faena de pases sueltos en todos los terrenos de la plaza, sin plan ni dominio, pero llena de valor y gallardía, literalmente a puñetazos

con el toro, suave y de poco poder, por cierto, llevándole en algunos pases a la muleta agarrándole de la mazorca del cuerno, exhibiendo toda suerte de pases a distancia inverosíblemente cerca del toro. Lo mató pésimamente; pero el público no dio importancia a esta deficiencia y, entusiasmado ante aquel nuevo estilo, proclamó aquella faena como cumbre del arte."

Es curioso saber que esta crítica no está escrita sobre Manuel Benítez, aunque incluya todos los tópicos que a él se le dedican con frecuencia—"sin plan ni dominio", "toro suave y de poco poder", "distancia inverosíblemente cerca", "mató pésimamente"—, sino a Juan Belmonte y García en su faena del 2 de mayo de 1914, la tarde que toreó por primera vez con Joselito en Madrid, acompañándoles Rafael "el Gallo" en la lidia de toros de Contreras. Y esto queda escrito por don José María de Cossío en su libro "Los Toros", volumen III, página 111 (la misma cifra de las corridas de El Cordobés), para que vean que ponemos textos al alcance de todos.

Porque Juan Belmonte es el torero de los altibajos. De él escriben Recortes y Marcelo en el Anuario de 1914: "En la narración concisa de su actuación en 1914, primera temporada que como espada de alternativa ha recorrido las plazas de España, es imposible dar la impresión de lo que es este diestro. Con la capa y la muleta bonísimo con el toro, que acude bien al engaño; deficiente con toros difíciles, por carecer de dominio. Al finalizar el año se le ha vis-

to más distanciado que en las primeras corridas."

Por eso es vencido en continuidad por Gallito, hasta que en 1919—cuando ya ha aprendido a dominar a los toros y a que éstos no le cojan, es decir, a los cinco años de alternativa—torea 110 corridas. Pero éstas descienden a 68 en 1920, y a 69 corridas en 1921. Y a cero corridas en 1922, en que se queda Juan en América, cosa que explicaba: "Había llegado en el toreo a un momento de crisis. Los públicos eran cada vez más duros para conmigo y yo sentía un cansancio y un desánimo que me incitaban a abandonar aquella lucha, en la que ya llevaba tantos años." Pero no olvidemos que esos "tantos años" eran solamente ocho de matador de toros.

Y al mismo tiempo los aficionados—hablamos de la masa—se encontraron con que tampoco a Belmonte le cogían ya (los toros) y su entusiasmo iba decayendo a medida que en otros aficionados crecía la estimación por su arte, "ya a punto de cuajar", que pasaba de ser una actividad meramente castiza y patética a una maestría llena de dominio y de saber". Esto es lo que dice Cossío. Y esto otro lo que dice Belmonte: "Poco a poco había ido adquiriendo una destreza profesional y una seguridad de la que yo mismo no me hubiera creído capaz años antes."

A nosotros, que amamos el toreo en lo que nos gusta y en lo que no nos gusta, nos parece más cercano, más grande, más humano, este Juan Belmonte que el otro, el definido y en seguida olvidado por

Selipe en este artículo como figura que "queda para la historia en lugares inmarcesibles, y no sólo por su aspecto numérico, sino por el peso específico de su figura gloriosa". Gloriosa hoy, en que ya no se la estudia ni se la discute: en que se la define—por críticos de menos sensibilidad que Selipe—a golpe de topicazo como "el torero más grande", sin pararse a pensar en qué consiste esa grandeza hecha de triunfos y miserias, de aclamaciones y fracasos, como el mismo Juan confesaba en sus Memorias. Gloriosa, porque llegó a la cumbre a fuerza de progresos, desánimos y resurrecciones.

Pero Juan—no lo incluye Selipe en su lista, como no lo incluye don Juan Martín en la entrevista que insertamos en páginas anteriores—no es continuidad, no es tradición. Es — precisamente — revolución que cuando alcanza su última expresión vencedora y serena se hace clásica. Algo así como el lema de la Revolución francesa: "Libertad, igualdad, fraternidad", abominado por los conservadores de todo el mundo y hoy proclamado en Cristo como la antorcha de la caridad cristiana, según define el Concilio.

A nosotros, los rebrotes de gallismo—como este de Selipe—para disminuir a Belmonte nos parecen deseos de cambiar la historia tal como fue y la vida tal como es, o, tal vez, un deseo de evitar el ponderar con serenidad lo que El Cordobés es hoy y puede llegar a ser en el toreo. O, lo que es lo mismo, una negación sin demasiada ecuanimidad, sin demasiado y verdadero espíritu crítico.

ACTUALIDAD EN «FLASH»

EL "CASO" PEPE CACERES, RESUELTO

Como el lector recordará en nuestra información sobre las diferencias entre el torero colombiano Pepe Cáceres y el Sindicato Español del Espectáculo, dijimos que obedecían únicamente a cuestiones económicas y que en el veto impuesto al colombiano nada tenían que ver los incidentes con Victoriano Valencia y Emilio Oliva en la Feria venezolana de Tarifa.

Entonces dijimos que tan pronto como Cáceres liquidara sus deudas en el Sindicato podría volver a torear junto a los diestros españoles.

Ahora, con fecha 12 de noviembre, recibimos una carta del abogado que tiene en Madrid el torero colombiano, notificándonos amablemente que el sector taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo ha levantado el veto impuesto al matador de toros colombiano Pepe Cáceres, una vez saldadas las cantidades adeudadas al mozo de espadas Enrique Jiménez, al picador Francisco Sánchez "Ventolera" y a su ex apoderado don Diego Martínez...

Posteriormente hemos recibido confirmación telefónica del Sindicato y damos complacidos la noticia que pone punto final al espinoso asunto.

HOMENAJE A PEDRES



El pasado domingo, la Peña Taurina Albacete, de Madrid, rindió un homenaje al que fue famoso diestro manchego Pedro Martínez "Pedrés". El presidente, señor Valenciano, le hizo entrega de una placa de plata, donde se agradece su enaltecimiento de la patria chica. Pronunciaron discursos nuestros queridos colegas Tilo, de "Dígame", y Rafael Campos de España, de Radio Nacional. También hizo uso de la palabra el señor Sánchez Mejías, apoderado de la "etapa renacimiento" del torero y finalmente Pedrés agradeció el acto con su habitual sencillez. (Fotos Montes.)

DOBLE BODA DE BANDERILLEROS

VALLITO.—El banderillero Andrés Valle "Vallito" contrajo matrimonio recientemente con la señorita Josefina del Barrio. Su matador, Andrés Vázquez, no pudo asistir por encontrarse

en París, presenciando el partido internacional España-Irlanda, pero le acompaña la cuadrilla entera: los picadores Aurelio García y El Rubio de Salamanca y sus compañeros a pie, Teodoro "El Zamorano" y Mario Coelho, con el mozo de espadas Tito. ¡Enhorabuena!



MANUEL PINEDO.—También Manuel Pineda ha dejado la soltería casándose con la señorita Patricia Gaspar, en la iglesia de San Vicente Paúl.

Como se verá, dos subalternos aprovechan el descanso invernal para hacer cosas importantes... un contrato fijo con el amor, por ejemplo...



OLIVA POR CHICLANA

Ante las desgracias que asulan a Chiciana de la Frontera por el desbordamiento del río Iro, el torero local Emilio Oliva se ha ofrecido a torear varios festivales en favor de los damnificados. Pero hay más: Oliva se compromete a torear gratis como único matador de seis toros en una corrida que pudiera celebrarse en Sevilla, Cádiz, El Puerto o San Fernando. Un gesto de todo un hombre.

GOMEZ SEVILLANO APODERA A EL ALMENDRO

El popular apoderado don José Gómez Sevillano nos comunica, junto a su marcha a las Américas (por motivos privados), el cese de apoderamiento de Palmeño y Luguillano para hacerse cargo del prometedor novillero Fernando Rodríguez El "Almendro".

MANOLO GALLARDO, PREPARANDOSE

Aquel interesante novillero que toreó las tardes seguidas en San Sebastián de los Reyes tuvo que interrumpir su carrera para cumplir sus obligaciones militares en Sidi Ifni.

Ahora está otra vez en España y se dispone a

entrenarse en el campo para reaparecer en 1966. ¡Suerte!

CHAMACO, ESCAYOLADO

A consecuencia de un golpe que recibió el pasado mes de septiembre en la plaza de Palma de Mallorca y previo dictamen del doctor Olivé Millet, le ha sido escayolada la pierna derecha al matador de toros Antonio Borrero "Chamaco". Deseamos al famoso diestro de Huelva una total recuperación.

BAUTISMO DE DIEGO PUERTA

Pero no el valeroso Diego Puerta que todos conocemos, ya bautizado de sangre y de agua. Se trata de su hijo Diego Puerta García, "cristianado en la sevillanísima parroquia de San Vicente, donde lo apadrinaron sus tíos Pedro Luis y María del Carmen García Ternero. ¿Será tan valiente como su padre? Por lo pronto, lo han bautizado en día 13. ¡Para que luego hablen de supersticiones andaluzas!

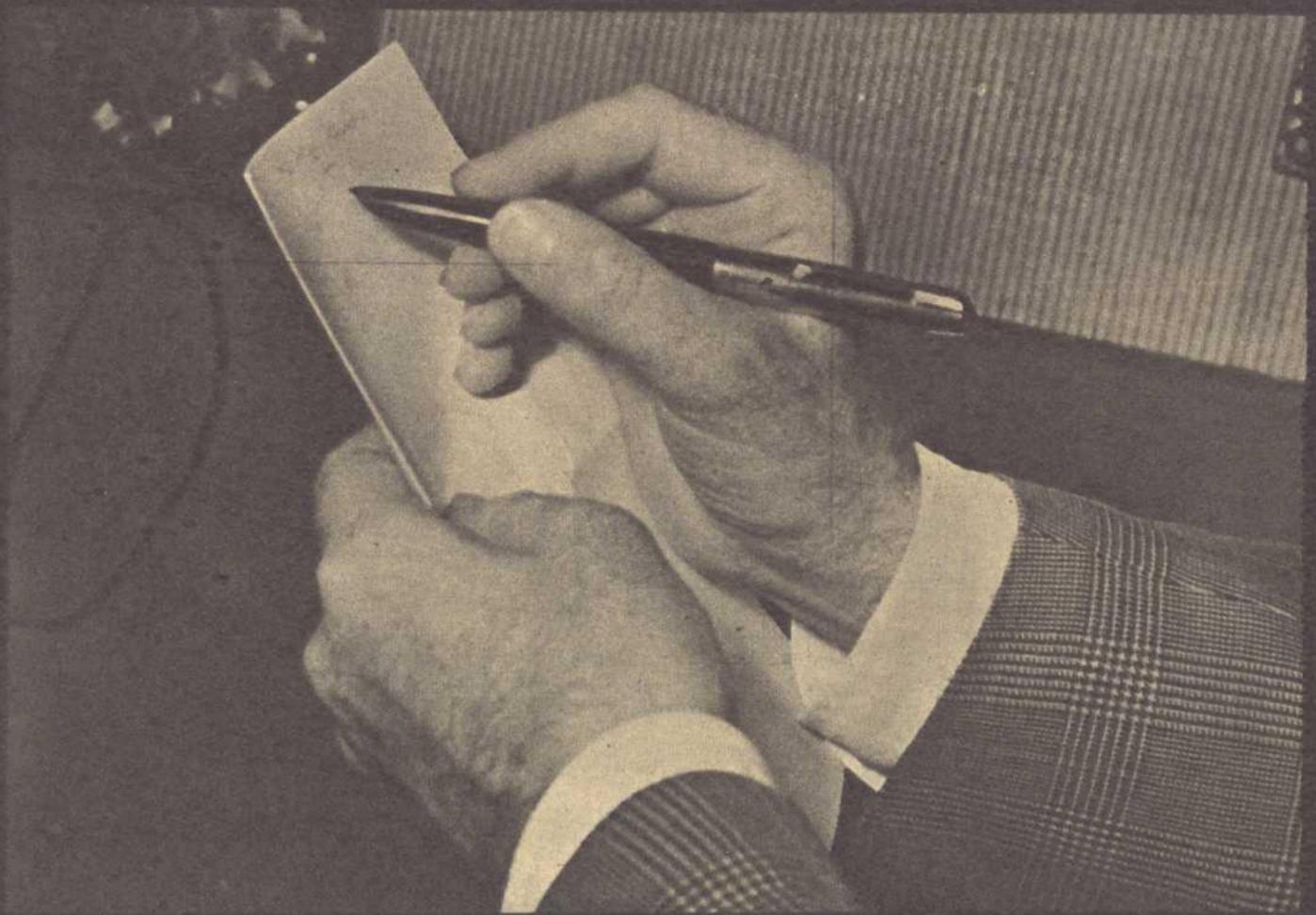


OTRO BAUTIZO TORERO

Envuelto en un capote de paseo recibió las aguas bautismales el segundo hijo de Emilio Oliva, de nombre Antonio Jesús.

Fueron padrinos don Antonio Roldán y señora, celebrándose el convite en la Peña que el torero tiene en Chiclana.





ASI COMO SUENA

15.000 ENTREVISTAS

Bodas de Plata con la profesión de un periodista español: Santiago Córdoba

Nuestro compañero Santiago Córdoba cumple sus bodas de plata con la profesión. Desde los años cuarenta a hoy, más de quince mil entrevistas. No le han temblado las manos. Si, en cambio, se le nublan los ojos cuando le decimos nuestros propósitos de proclamar bien alto esta su fecha, con tantas cuartillas escritas. Quince años en "Pueblo", diez años en "A B C" y diecisiete en EL RUEDO saben de su fidelidad a una profesión en la que se entrega mucho y se recibe poco.

En páginas siguientes el lector puede comprobar una muestra de la intensa y extensa labor periodística de Santiago Córdoba. Unas bodas de plata en las que el lápiz y la pluma de nuestro compañero dieron muestras sobradas de amor, brillantez y eficacia al periodismo español.

EL PLANETARIO TAURINO

Dos empresarios, dos potencias taurinas, sometidos por Córdoba a la tiranía del interrogatorio. **DOMINGO DOMINGUIN**, padre, en quien se inicia una dinastía torera, y **GAONA**, el popular empresario mejicano. Escena, casa de los Dominguines.—El señor de San Fernando, en cuya figura se simboliza la tradición ganadera charra. Gran amigo de Santiago Córdoba. De aquel gran entendimiento nacieron a la luz pública diálogos en los que resplandecía la enjundia y el salero que derrochaba don **ANTONIO PEREZ TABERNERO**.—Infatigable en su afán de buscar ángulos inéditos en el planeta taurino, a Córdoba se le ocurre un día batir una marca: entrevistar a los tres toreros anunciados en las Ventas mientras se vistían de luces. Ahí está entendiéndose con el gitánísimo **CAGANCHO** en ese tremendo trance de apretarse los machos.—**RAFAEL**; **EL GALLO**! Su nombre evoca toda una época de los toros. Del "divino

celuloide. También allí acudió el periodista para "ver" a Manolete en plan de actor. Mario Gabarrón y El Pipo integran el grupo.—Eran los primeros tiempos triunfales del coloso. Todavía no paraba la circulación su figura; por eso podía permitirse el lujo de sentarse en la terraza de un céntrico café con sus ami-

fesión pública.—**LUIS MIGUEL** siempre dio muestra de su elevado sentido del humor. La pelota de la indiscreción siempre fue devuelta por Luis Miguel con habilidad olímpica. Luis Miguel encaja siempre todos los interrogantes, por causticos que sean.—**JUAN BELMONTE** fue un buen tema para el reportero. El

primer toro y revela a Córdoba los secretos de la lidia.—**CARLOS ARRUZA** después de colgar el vestido de luces se hizo rejoneador y se presentó a caballo en una corrida de Beneficencia madrileña, gratis, naturalmente. El preguntón lo esperó a la puerta del patio de picadores para el diálogo.—**LITRI** y **APARICIO**, pareja de moda. Son dos chiquillos y sus nombres arrebatan a las multitudes. Ahí están en el "hall" del hotel Palace la mañana de la alternativa del madrileño, vispera de la del onubense, con Córdoba, que los acosó a preguntas.—**PACO CAMINO** torea en San Sebastián y se "pierde" en casa de Chopera en busca de paz y sosiego. Allí lo descubrió el enviado de **EL RUEDO** para tomar el pulso a su mañana de toros.—Mientras suena el clarín, **ANTONIO BIENVENIDA**, con la serenidad del maestro que va a explicar su lección, cumple el trámite del diálogo en "capilla" una de las muchas tardes que pisó el ruedo de las



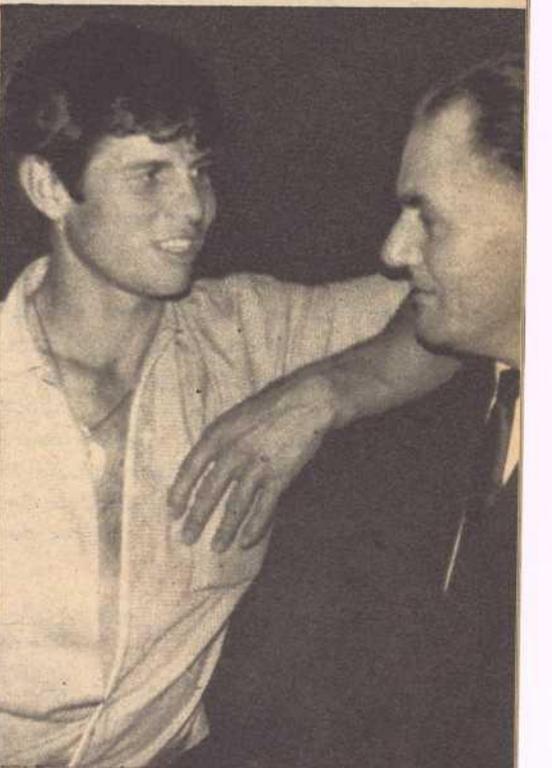
calvo" se seguirá hablando toda la vida, por su deslumbrante personalidad. Rafael suponía una nota de alegre colorido por las calles madrileñas. Paraba en el Victoria; allí, el periodista lo entrevistó de "madrugada"; eran las once de una mañana del mes de abril...—Otro día, lo del toreo conversando con nuestro compañero. Era la mañana de una corrida de **PEPE LUIS** en Madrid. El de San Bernardo, tan reflexivo y cabal, en esas inacabables horas que anteceden al viaje a las Ventas, prefería mantenerse aislado del bullicio de los amigos y admiradores.—Fue un 30 de junio. **MANOLETE** toreaba dos corridas seguidas en Madrid. En la inquietante espera del patio de cuadrillas mantuvo diálogo, consciente y grave, con el periodista. Aquella tarde, cuando un toro frenó su acometida a dos metros del torero, que aguantó impávido, la plaza se puso en pie para aclamar al "monstruo". Manolete artista de cine. Una película que no alcanzó la palabra "fin" llamada a dar la vuelta al mundo. La pareja del torero era Isabelita Pomés. Ahí está Manuel Rodríguez vestido de azul y oro para el



gos. Ahí está con don Fernando Aguilar, Mario Gabarrón, Córdoba.—**LUIS PROCUNA**, el famoso mejicano dilató excesivamente su presentación como matador de toros en España. Córdoba, la tarde de su alternativa en la catedral del toreo, le recibió en "capilla" para la con-

"pasmao" de Triana nunca esquivó sus preguntas. La filosofía de Juan ha quedado bien reflejada en las páginas de nuestra revista. — La corrida vista por dentro. Nuestro compañero recoge en caliente las impresiones de los toreros. **JUMILLANO** acaba de dar muerte a su

Ventas. — **MONDEÑO**, un hombre fino, hermético, respetuoso y solemne en sus declaraciones. Mondeño ha sido siempre un fervoroso practicante del monosílabo. Mondeño, un caso misterioso que aún no está esclarecido.—Dos dinastías toreras se va a unir: Dominguín-Ordóñez. La vispera de la boda de Carmina y **ANTONIO ORDOÑEZ**, la feliz pareja recibió en la casa de la calle del Príncipe a Córdoba, como notario de sus ilusiones...—Después de don Alvaro, su hijo **ALVARITO DOMECQ**. Su nombre está anunciado por las esquinas madrileñas. El nuevo rejoneador suponía un acontecimiento el día de su presentación en la Monumental de Madrid. Por eso Córdoba acudió a interrogarle.—**DOMINGO ORTEGA**, después de cerrar su histórico ciclo en los ruedos, pisa el terreno de los intelectuales.



Va a hablar en el Ateneo, Córdoba lo somete a diálogo y el conferenciante cita al Quijote: "Ahora recuerdo que Sancho dijo: "Se me agolpan las ideas en la cabeza y no sé expresarlas." Pero Ortega también triunfó en el ruedo de la filosofía.—El de Córdoba, con Córdoba. Las cosas de MANUEL BENITEZ, el hombre de las multitudes, fueron recogidas e interpretadas puntualmente por el periodista. Esa postura tan "asi" que ha adoptado el del flequillo a la hora del disparo fotográfico lo retrata tal como es.

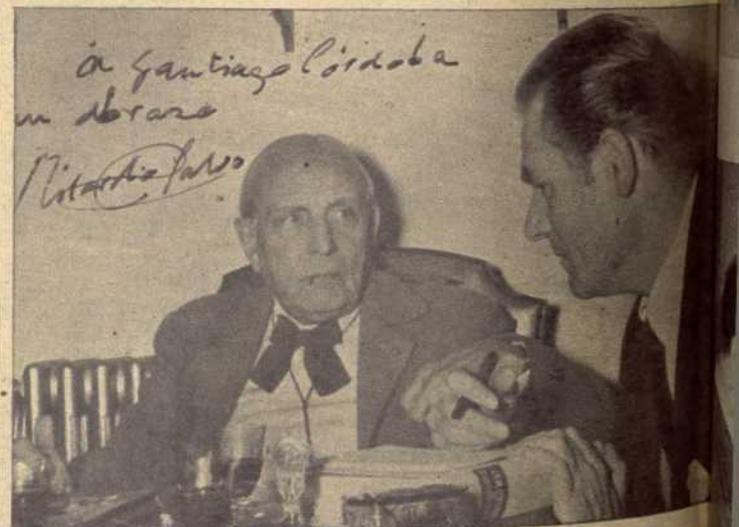
LA INTELLECTUALIDAD, LA ALTA POLITICA, EL DEPORTE, LAS CANDILEJAS...

Tenía fama de cascarrabias, pero era un bonachón. Había que tratarle para comprobarlo. DON PIO BAROJA y el periodista se vieron muchas veces, naciendo de esta forma una sincera amistad entre ambos. El autor de «La Busca» vivía muy cerca de la puerta del

Y otra frase en el planetario de ellas que son los oídos del periodista. Esta vez la dijo DON EUGENIO DORS y es toda una confesión arrancada por el hábil entrevistador: «Esta anécdota es conocida en Francia desde hace medio siglo. El protagonista, Mallarmé, y la



Retiro donde hoy se eleva el monumento a nuestro Premio Nóbel de Literatura, DON JACINTO BENAVENTE. La misma barba en los dos. La perilla de los balbuceos del siglo enmarcada en el chaleco abotonado. Don Jacinto, con ocasión del estreno de «El marido de bronce», hablaba de toros con Santiago en el saloncito del Infante. Surgió El Guerra, nombre de casi título benaventino, en la conversación y don Jacinto le calificó con esta certera frase: «Con El Guerra no hablé hasta varios años después de retirarse, un día en San Sebastián. Recuerdo que «mugió» dos o tres saludos con gracioso acento.»



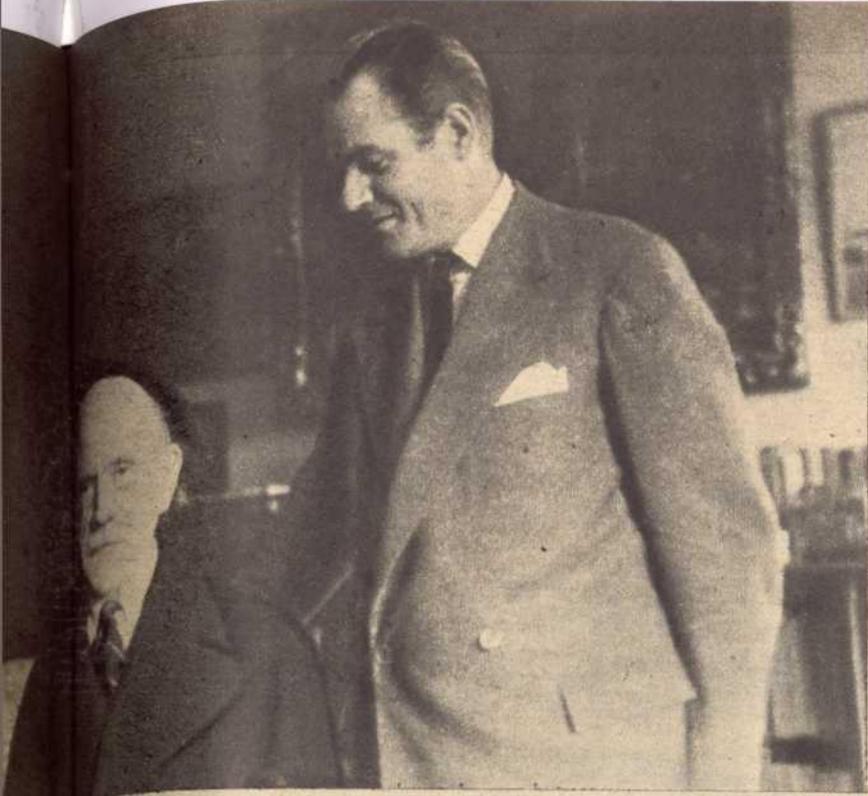
materia a oscurecer, un soneto.» Altura de pensamiento y desentado periodístico. El sabio se fue dejándonos una visión milimétrica del Museo del Prado, y cómo no, después de decir su última palabra sobre el toreo. Porque Santiago colaba el toro de verdad formando collera con ese otro toro a veces ilidiable de la entrevista. El tema era muy fácil «cotárselo» a DON GREGORIO MARAÑON en su Cigarral de Toledo después de cualquier corrida. Otro sabio para la colección del periodista.

FEMAN abre el libro en el que Córdoba recoge parte de sus entrevistas. Allí el ilustre académico revela: «Si me habla el empresario me dice: Fernán, lo mejor que hace usted es el teatro.

Produzca más. Si es el director del periódico, aconseja: Usted debe dedicar más tiempo a los artículos. Son estupendos.»

Un reportaje: «Noche de estrenos. Así de escueto, como cualquier título de comedia de intriga. Diálogo urgente en el entreacto. Una opinión de peso: DON RAFAEL SANCHEZ MAZAS, responde. Y en otro entreacto otra respuesta del protagonista: Marcos Redondo ha cantado como los ángeles.

Y la política. El CONDE DE ROMANONES dice a Santiago: «Ahora me he dedicado a leer todo lo que cae en mis manos relacionado con la bomba atómica.» (Estamos en el palacio de la Castellana y el conde se ha jubilado de



y EL JALIFA. Pacientes esperas para dar fe viva de los personajes. El periodista siempre lo consigue.

Mes de marzo de 1951. Momentos cruciales en la alta política. MR. STANTON GRIFFIS, nuevo embajador de los Estados Unidos en España, dice a Córdoba: «Estados Unidos es el más lozano

de los muchos hijos que España tiene en el Nuevo Mundo.»

Y tras la alta política ese otro mundo pasional del deporte. RICARDO ZAMORA, DI STEFANO y KUBALA, tres ases marcados por Santiago como ordenan los buenos cánones.

Y otro espectáculo de masas: JORGE



NEGRETE, BING CROSBY, CANTINFLAS, FERNANDO FERNAN GOMEZ... una lista interminable con nombres rotulados en letras gigantes por las carteleras de todo el mundo.

Y llega la entrevista hablada. ¿Cómo Santiago Córdoba no va a estar al pie del micrófono? Las ondas lanzan al espacio las hábiles preguntas del periodista, rápidas y certeras. Contestan MOLOWNY, CARMEN LAFORET, ANDRES SEGOVIA, GONZALEZ RUANO, BERNABEU...

la política. Los nombres insignes siguen desfilando por la pluma del periodista: EL DUQUE DE VERAGUA, DON ESTEBAN BILBAO, que recibe a Córdoba en su despacho de las Cortes para unas declaraciones trascendentales. El ALI KHAN, que no se deja ver por los centenares de informadores a la puerta del hotel. El conde de VILLAPADIERNA introduce al periodista y la entrevista difícil se enriquece con la presencia de la bella Rita Hayworth. Y MR. FORD.



EL DUENDE Y LAS BELLEZAS INTERNACIONALES



te cada momento de ese momento sempiterno que es el arte de CELIA GÁMEZ. El periodista la lleva hasta las páginas de EL RUEDO y los taurinos no protestan porque les quiten espacio para los «fenómenos» del natural.

La nueva frontera El cuplé revive y Santiago Córdoba está allí para dar fe de ello. SARA MONTIEL es guapa, muy guapa. Hace una película que agota las taquillas. «El relicario» nos cuenta la historia de un torero y una bella envueltos en un drama tan romántico como la muerte al pie de un mantón de manila. Cuando se oscurece el escenario y la bella sale al sol radiante de una tarde de toros, el periodista la hace hablar al pie de una barrera, después del brindis de un torero de tronio.

Y tras Sarita, una CARMEN de España. Se apellida nada menos que SEVILLA. Viene pisando fuerte y Córdoba lo atestigüa.

Nuestro sol se ha hecho internacional. El público español las conoce en la oscuridad de los cinematógrafos, pero un buen día empieza a verlas vivitas y ondulantes por nuestras calles, por nuestras playas, por nuestros tablaos, por nuestras barreras. Y Santiago de calle en playa y de tablaos en barrera pasa lista a una por una. SOFIA LOREN aún no ha rodado «Dos mujeres». Es por ahora una «starlet» impresionante y Santiago adivina lo actriz que va a ser. LIZ TAYLOR, dulce y apasionada. RITA HAY-

Una colección de fotos que está pidiendo palmas: PASTORA IMPERIO, CONCHITA PIQUER, IMPERIO ARGENTINA, PILAR LOPEZ, JUANITA REINA... Aquí Santiago Córdoba, que es de Valladolid, saca del bolsillo su más fino papel y la pluma con tinta color de rosa. Es que el duende es una cosa aparte y el periodista no sólo tiene que estar al tanto del verbo. En el duende interviene también la sonrisa de unos labios de bandera, el chisporroteo tras las azules pestañas, la gracia que salpica de lunares los volantes del vestido. ¡Cuánta historia rápida del jondo hay rizada en los recortes de la entrevista! En las quince mil que construyen el pentagrama de las respuestas, aquellas que salieron del duende brillan con reflejos de lentejuelas.

Y la historia sigue. La historia de cada día contada a vuelapluma en las páginas del rotativo. Y así Santiago asis-



«faringitis del fumador». Y en todas estas corridas el periodista de las quince mil entrevistas estaba acompañado de su mujer. A ella queremos hacer como colofón, especial mención para que no se sienta celosa ante esta doble página de bellezas internacionales. Los piropos que salen en el texto son del que hace este comentario. Pero falta uno, con permiso de Santiago me lo he guardado para dedicarlo a ella. A esta mujer de sonrisa agradable y además justo que le ha dado al periodista la mejor respuesta que sus oídos oyeron. Una respuesta que comenzó en un «SI» y que sigue un diálogo en el que habla de hijos, de trabajo, de felicidad. Diálogo que nosotros deseamos se prolongue durante mucho tiempo.



WORTH, fascinante, **MARIA FELIX**, «María bonita». **AVA GADNER**, la guapa oficial de nuestros festejos taúsinos que da al periodista toda una lección de tauromaquia. **JOAN FONTAINE**, ternura y femineidad... **SORAYA**, la novia del mundo. ¡A Santiago Córdoba le tiemblan las cuartillas!

EPILOGO

He visto muchas corridas de toros en estas temporadas y en casi todas Santiago se sentaba en el tendido fumando su clásico cigarrillo rubio entre caramelo y caramelo de menta para aquello de la

LA MANCHA, SUS MULILLAS Y EL TRACTOR



Algo consustancial con la fiesta de los toros, dentro de su brillante y colorista marco, son las mulillas.

No hay festejo sin mulillas, porque no hay toro sin arrastre (excepto cuando hay que echarlo al corral, claro...), y a fe que da gloria verlas, tan majas, tan iguales, tan lindamente ataviadas.

En muchos pueblos castellanos se tiene un verdadero prurito por las mulillas. No hay quien las cuide más y las atalaje mejor, y no sólo en la tarde de la corrida, sino en cualquier fiesta. En La Mancha, sobre todo, existen gentes que las miman.

LOS ANIMALES DE TIRO ESTAN EN SU OCASO

El campo se mecaniza y las caballerías sobran. Va usted a un ferial de ganado, y todos son a venderlas, para adquirir un tractor; se juntan más vendedores que compradores. Los animales de tiro están en su ocaso: los agricultores van dándoles de lado, y en muchos casos, en lugar de ser destinadas las mulas al arado o al transporte de la uva, se destinan al matadero como carne... Signo de los tiempos.

Pero donde hay mulas —que todavía las hay—, y en especial en las comarcas que decimos, son atendidas y tratadas con grandísimo interés y afecto. Como si fuesen de la mismísima casa, repetimos.

ARTIFICES DE LA TIJERA

En Pedro Muñoz, en Tomelloso, en Socuéllanos, cuyo censo mular continúa siendo muy considerable, las mulas gozan de la máxima atención. Y como existen esquiladores que son auténticos artifices de la tijera, cuando se dice de sacar las mulas para un desfile o para un concurso no hay quien las supere en belleza y adornos. Cuando las mulillas han de acudir a un festejo taurino para realizar la tradicional misión del arrastre de las reses, entonces se echa el resto y los artistas del esquila ponen a contribución todo su talento para que los lustrosos lomos de las nobles bestias causen la admiración del público. No olvidemos que el público es muy heterogéneo, y si bien una mayoría de espectadores sólo va a ver los toros, no faltan quienes gustan de ver una o dos yuntas de mulas bien puestas, jóvenes, fuertes, airoas y ricamente exornadas.

LA MOTO Y LA LLAVE DEL TORIL

En poblados recién nacidos (esos que se han ido creando al conjuro de la colonización de las tierras) y en plazas deliciosamente improvisadas hemos visto el verano pasado el arrastre de los novilletos a cargo de... un tractor, como si todo cuanto acaezca en ellos, incluso un «conato» de la Fiesta nacional, tenga que llevar ineludiblemente la impronta de los nuevos métodos de mecanización campesina. El caso era ciertamente novedoso, pero no nos agradó. Nos resultaba tan feo —por antiestético y heterodoxo— como cuando piden la llave del toril en moto y no a caballo. Los cánones deben seguir siendo los cánones, y la ortodoxia de nuestro primer espectáculo no puede tener ningún envilecimiento, por chiquitos y muy al margen que algunos supongan que quedan estos detalles.

¡CUIDADO CON LAS INNOVACIONES!

Estimamos que la fiesta de la tauromaquia, lo mismo que son preciosos, por supuesto, los propios toros, los toreros y todas las suertes de precepto para darle su natural carácter, integra también las mulillas como uno de tantos elementos de ritual. Son insustituibles, tanto por la labor que se les asignó desde siempre como por su fina estampa, complementaria en el deslumbrante acontecer taurino.

ARTISTICOS JAESES

Modernícese el mundo, en buena hora. Puede el labrador arar la tierra con una máquina en lugar de hacerlo con una yunta, si así la cosa es más lograda y rentable. Pero la fiesta de los toros no debe de sufrir modificaciones fundamentales, que irían contra su misma esencia. Y dentro de esta esencia hállanse las briosas mulillas para el arrastre de la res vendida, que ponen una nota de color y majeza con sus artísticos jaeces y sus limpios lomos cuajados de barrocos arabescos.—Miguel G. DE MORA. (Fotos Dummy.)





TENTADEROS.—En la finca de don Alonso Moreno se celebró un tentadero de doce vacas que dieron buen juego con el caballo y ofrecieron la oportunidad de torear a placer a los novilleros Pedrín Benjumea y Antonio García "Utrerita", que deleitaron a los invitados con sus diferentes estilos. Al final de la faena el ganadero ofreció una merienda

(Foto Torrecilla.)



PALOMO LINARES, RUMBOSO.—El novillero de Linares, que, como recordarán, mató siete novillos gratis en favor del Asilo de Ancianos y de los mineros afectados de silicosis, ha rematado su gesto entregando en la Alcaldía un donativo de veinte mil duros. En la fotografía vemos al novillero recibiendo una medalla de manos monjiles en el Asilo de Linares.—(Foto Espejo.)

«Platanito», operado de apendicitis.—La película del novillero de moda llevará por título «Sebastián Palomo Linares, nuevo en esta plaza».—Diego Puerta exige torear seis corridas en Sevilla.—Gago quiere «fichar» a Mondeño.—La repentina amistad Ordóñez-Andrés Vázquez, ¿qué será, será...?—Un torero retirado debutará como crítico taurino.—Se quiere construir una plaza de toros en Moratalaz

Un inquilino improvisado ha llegado al Sanatorio de Toreros. Se trata del inefable Platanito, que acaba de ser operado por el doctor García de la Torre. No sufre herida por asta de toro, no. Sufre una puñaladita de bisturi. El hombre ha sido intervenido de apendicitis. Concretamente, el sábado a las diez de la mañana. Su estado es satisfactorio.

Por cierto, El Platanito tenía que haber comenzado ayer el rodaje de su película, «Jugando a morir».

Pero menos...

Otro que también se pasa al cine es Palomo Linares, el novillero de moda. También su futura película tiene ya título, muy taurino por cierto. A saber: «Sebastián Palomo Linares, nuevo en esta plaza».

(¡No será en la de las Ventas...!)

Lo dicen en Sevilla. En Sevilla dicen que Diego Puerta ha exigido torear seis corridas en la Feria de abril.

Por aquello de que, seguramente, no estará presente el del flequillo...

La tensión taurina hispano-americana tiene mejor pulso. Las relaciones van mejorando. La cosa tiene su explicación: Pepe Cáceres ha pagado a sus acreedores en España. Y ya se sabe, que el

que paga descansa. Y todos contentos.

Bueno, pues parece ser que, definitivamente, la plaza de toros de Zaragoza saldrá a subasta. Porque, a última hora, la Empresa Balañá no se ha animado a comprarla. ¡Vaya usted a saber por qué!...

El mundillo del toro tiene cierta afinidad con el mundillo del fútbol. Ejemplo, cuando un matador está bien, los subalternos suelen decir: «Hemos cortado orejas». Pero cuando el matador se pone pesado, sus hombres sólo dicen que «el maestro no estuvo bien».

Pero también ocurre en los toros algo de lo que sucede en el fútbol. Y es el lío ese de los traspasos y de los fichajes. Ahora se nos anuncia noticia explosiva: Gago anda tras los servicios de Mondeño. Y es muy posible que los consiga.

En cambio, El Monaguillo le ha dicho que «nones» a su apoderado. Y lo ha dejado cesante. Como si fuera un Kubala cualquiera...

En la última reunión de empresarios faltó Canorea. Alguien dijo que por culpa de un ataque gripal. Pero los enterados dan otra razón. Una razón que se llama Zaragoza.

(La plaza de toros de Zaragoza, claro.)

He aquí, señores, una pregunta sin mala intención. Atención al parche:

¿A qué se deberá la repentina y creciente amistad de Antonio Ordóñez y Andrés Vázquez?

Ya verán ustedes como, en la próxima temporada, vamos a ver muy frecuentemente torear juntos al de Ronda y al de Villalpaño. Y si no, al tiempo.

Me barrunto que la temporada taurina aún no ha terminado. Y no ha terminado porque don Emilio Fernández tiene dos corridas de toros que precisa despachar. Y es mucho mejor hacerlo en Jaén que en el matadero. ¿Entendido? Pues a otra cosa.

Y va de chismorreo. La noticia, por el momento, es absolutamente confidencial. Pero tiene su aquél. Me dicen, de buena tinta, que un torero retirado debutará el año próximo como crítico taurino.

(¡A ver cuándo un crítico taurino le da por vestirse de luces, caramba!...)

Dos señoritas rejonadoras (una española y la otra francesa) van a torear, pie a tierra, por tierras galas.

Aunque se chinchén muchos caballeros que no pueden hacer otro tanto.

Estos días se está estudiando la Reglamentación para la venta de serrentales.

(¡Con tal de que no le vuelvan a dar a El Cordobés gato por liebre!...)

Bueno, pues parece ser que las puertas de Vista Alegre aún no se han cerrado. Parece ser que todavía, si el tiempo lo permite, van a celebrarse algunas corridas de toros.

Y otra feliz noticia. Estos días se insiste por los mentideros taurinos en la construcción de una plaza de toros en Moratalaz, muy cerca de la carretera de Valencia.

No es mala idea. Pero ojalá los empresarios, que ya son muchos, firmen la paz.

Oiga, don Livinio, ¿cuántas corridas tiene usted ya apalabradas para San Isidro?

Por ahora, don Livinio no da respuesta. Por ahora, don Livinio sueña con Manuel Benítez, que este año le va a quitar el sueño a más de uno.

Y otra preguntita, antes de hacer mutis.

—¿No les parece que si algunos críticos se pusieran a la tarea de escribir sobre toros en vez de pelearse entre ellos, a través de «los papeles», algo saldrían ganando sus respectivos lectores? Y perdón.

YALE

SALVADOR DE TOREROS... Y DE TOROS

Hace ya más de un año que los toreros materializaron su gratitud hacia el descubridor de la penicilina con un monumento instalado en los jardines de las Ventas.

El 14 de mayo de 1964, víspera de la Feria de Madrid, sir Alexander Fleming quedó perpetuado en bronce, recibiendo el desmonterado saludo de un hombre vestido de luces. Alrededor había algunos toreros, no tantos como debieron ir. Pero los justos para representar una arriesgada profesión que se cobra los triunfos con cicatrices. Y allí estaba, símbolo de una época heroica, Vicente Pastor, sabedor de curas a la antigua y de heridas que tardaban meses en cerrarse.

Ahora, en este noviembre apresuradamente frío, cumple años la muerte del insigne inglés, cerrando una temporada en la que los toreros han hecho poco gasto de penicilina, porque el toro, el torillo, o la "política" que gobierna la Fiesta, han extremado su protección al torero, velando de paso por el descanso de los médicos y las enfermeras del sanatorio fundado por Bombita, casi toda la temporada con muchas salas vacías. Ahí están en la fotografía evocadora dos grandes toreros castigadísinos por las cornadas: Antonio Bienvenida, al borde de sus bodas de plata, y Ordóñez, rumiando su vuelta de 1965. Dos grandes toreros que este año han vuelto a casa sin las carnes desgarradas, ilesos y triunfantes, manteniendo el prestigio del toreo auténtico. Y junto a ellos la silueta humilde y honrada de Mariano Gallardo, banderillero "suelto" de los que todavía luchan para colocarse con una figura rentable y para los que la cornada es el cierre de la despensa familiar. Porque hasta en esto de las cogidas está el mundo mal repartido.

Sabido es que sir Alexander no era partidario de la Fiesta... Cuando una vez le dijeron: "¿Sabe usted que ha salvado muchas vidas de toreros?..." El sabio inglés contestó con otra pregunta: "¿Y de toros?..."

No sabemos si entonces supieron responderle, pero también muchos toros deben su vida a la penicilina. Toros heridos en el campo que pueden lidiarse con una inyección a tiempo y, sobre todo, toros de bandera indultados en la plaza que se quedan después en los corrales, como enfermos distinguidos, para que el boquete de los puyazos vaya cerrándose con la obra de Fleming hasta que vuelven triunfantes a padrear en la dehesa. Por eso EL RUEDO, en nombre de los toreros y de los ganaderos, se descubre en este aniversario ante la memoria respetuosa del sabio inglés...

(Fotos Montes.)

